

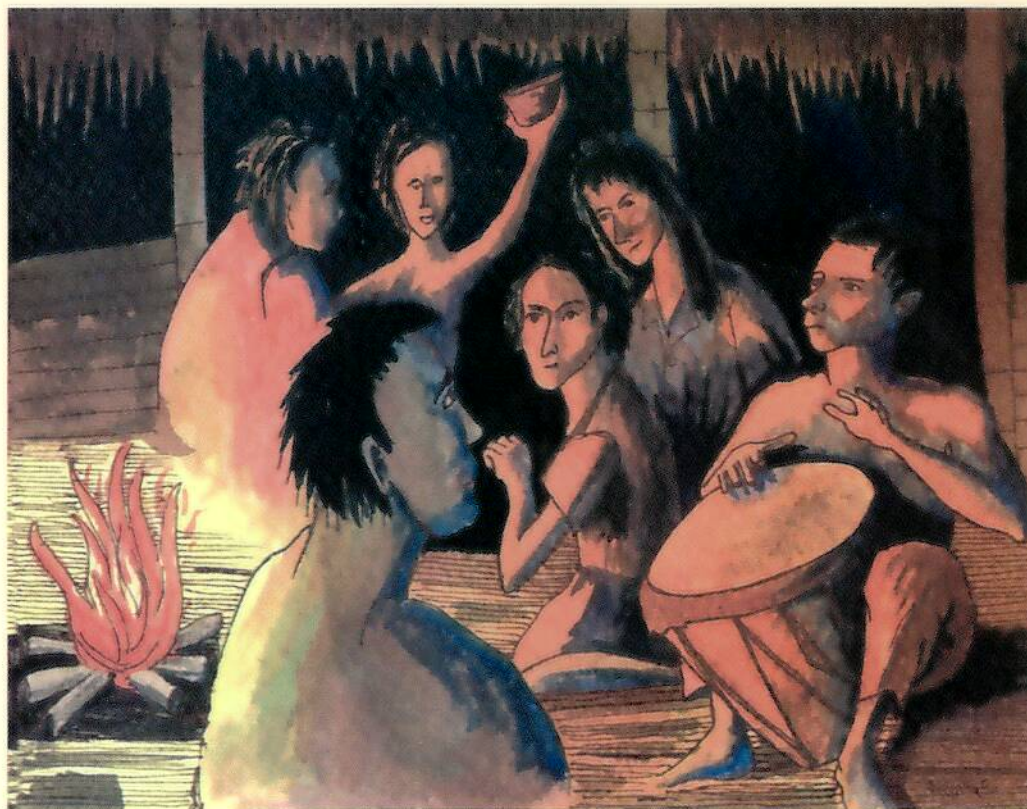
.....

.

.

.

# MITOS Y LEYENDAS de los Embera-chamí



Víctor Zuluaga Gómez

Victor Zuluaga Gómez es oriundo de Marulanda (Caldas). Historiador, egresado de la Universidad Javeriana y Magister en Ciencias Políticas de la Universidad de los Andes.

Ha sido profesor de Historia de la Universidades, Javeriana, Santo Tomás y Tecnológica de Pereira. En esta última Universidad ha ejercido la docencia por más de veinte años y ha sido decano de la Facultad de Ciencias de la Educación.

Su proyecto investigativo de muchos años se ha centrado en las comunidades afrocolombianas del Chocó y las comunidades indígenas de Caldas y Risaralda.

.....

**MITOS Y LEYENDAS**

**De los Embera-chamí.**

**Víctor Zuluaga Gómez**

**Pereira, agosto 1997**

Primera edición 1997  
Hecho en Colombia  
Derechos reservados  
Copyright Víctor Zuluaga Gómez

Víctor Zuluaga Gómez  
Profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira.  
Pereira, Colombia, 1997



## INTRODUCCIÓN

A propósito de las fuentes de la Historia, escribía Febvre, lo siguiente: "La Historia se hace con documentos escritos, por cierto. Cuando existen. Pero se la puede hacer, se la debe hacer, sin documentos escritos, si no existen. Con todo esto que la ingeniosidad del historiador le consiente utilizar para producir su miel si le faltan las flores acostumbradas. Incluso con las palabras. Signos. Paisajes y tejas. Con las formas del campo y de las hierbas. Con los eclipses de la luna y las arremetidas de los caballos de tiro. Con las pericias sobre piedra hechas por los geólogos y con los análisis de metales hechos por los químicos. En suma, con todo eso que, perteneciendo al hombre, expresa al hombre, demuestra la presencia, la actividad, los gustos y los modos de ser del hombre. Quizá, toda una parte, y la más fascinante, de nuestro trabajo de historiadores, ¿no consiste propiamente en el esfuerzo continuo de hacer hablar las cosas mudas, de hacerles decir lo que solas no dicen sobre los hombres, sobre la sociedad que las han producido, y de constituir finalmente esta vasta

Estas afirmaciones de Febvre toman mucha más fuerza cuando se trata de reconstruir la historia de aquellas comunidades en donde aún predomina la oralidad primaria como fundamento básico de la comunicación. Este es precisamente el caso de las comunidades indígenas Embera y concretamente de la que tiene asiento en la región del Chami.

Es indudable que los mitos fueron creados por individuos, pero lograron tener una gran difusión y aceptación en una comunidad, de tal manera que ésta se encarga de reproducirlo y recrearlo en forma permanente. Sin embargo, no todas las historias o relatos logran el mismo éxito: es necesario que la comunidad en la cual aparecen estas historias, se identifique con ellas y esto sólo es posible en la medida que reproduzcan ciertas prácticas, valores y clasificaciones, que se encuentran presentes en el seno de dicho conglomerado. En ello radica el éxito o el fracaso de ciertas historias.

Ahora bien, si el mito lo que hace es reproducir modos de vida, actitudes y comportamientos de un pueblo, es muy poco lo que ellos nos pueden decir sobre el origen de las cosas, a pesar de que sean asumidos por sus creadores y recreadores, como las fuentes en donde es necesario beber para entender el origen del Universo, de los hombres y de todo cuanto les rodea. En estos términos lo plantea Lévi-Strauss: "Los mitos no dicen nada que nos instruyan sobre el orden del mundo, la naturaleza de lo real, el origen del hombre o su destino. No puede esperarse de ellos ninguna complacencia metafísica, no acudirán al rescate de ideologías extenuadas. En su desquite, los mitos nos enseñan mucho sobre las sociedades de las que proceden, ayudan a exponer los resortes íntimos de su



funcionamiento, esclarecen la razón de ser de las creencias, de costumbres y de instituciones cuyo plan aparecería incomprensible de buenas a primeras...”

Es fundamental, entonces, navegar por esos mundos de los mitos y de las leyendas, para encontrar la razón de ser de los miedos, de los sueños, de las expectativas de estos pueblos que transmiten sus saberes de manera oral, de generación en generación. Podría decirse igualmente que los mitos son un libro abierto que nos permite auscultar los distintos códigos de conducta aceptados por las comunidades y que les dan cohesión e identidad. Dichas normas, nunca escritas, son asumidas -como toda la cultura- de manera acrítica, como verdades reveladas por los dioses. Ellas, las normas ancestrales, son las que le trazan a un pueblo su destino, hasta el momento en el cual las naturales transformaciones de la sociedad, impulsan a un proceso de reactualización de ellas.

De todas maneras, el mito transformado o nuevo, sigue teniendo presencia aún en las sociedades modernas, en donde el imperio de la razón parecería no dar cabida al sentido común, a los sueños, y a las realidades posibles. No de otra manera se explica la resurrección permanente que hacen los franceses de su Revolución, nunca acabada; los mejicanos de la figura de Zapata, y nosotros, del hombre que encarnó en su momento una revolución popular, como fue Gaitán. Las transformaciones se dan, pero los mitos logran sobrevivir, así sea bajo otro ropaje. Como dice Campbell: “La tercera función de la mitología es apoyar el orden social en vigor, para integrar al individuo en su grupo orgánicamente; y de nuevo aquí vemos que la amplificación gradual del alcance y el contenido del grupo ha sido el signo característico del avance del hombre desde

el primer grupo tribal al moderno concepto posalejandrino  
de una única sociedad mundial...<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> CAMPBELL, Joseph. Las Máscaras de Dios, Mitología Occidental.  
Madrid, Alianza Editorial, 1964, p. 537

## INDICE

I. Los Chamí y su historia	9
II. La influencia misionera	14
III. Historia, mito y leyenda	21
IV. Los mitos de origen	31
V. Las leyendas	86
VI. La transformación de los mitos y leyendas	99

1 2 3 4 5

6 7 8 9 10

11 12 13 14 15

## I- LOS CHAMÍ: SU HISTORIA.

Los indígenas chamí están ubicados en la parte Alta del río San Juan, vertiente Occidental de la Cordillera Occidental. Desde el punto de vista administrativo, la región pertenece al Departamento de Risaralda, pero geográficamente, posee las características del territorio chocoano.

Por las difíciles condiciones de acceso a este territorio, la comunidad Chamí no ha recibido con la misma intensidad que otros pueblos indígenas, la influencia de otros grupos étnicos, como por ejemplo, los que se ubicaban en la región Andina. Sin embargo, de tiempo atrás han compartido el territorio con un grupo negro procedente del Chocó que se localiza especialmente en la pequeña población de Santa Cecilia y de grupos mestizos de origen antioqueño. Los grupos de origen antioqueño están establecidos en las poblaciones de Mistrató, Pueblo Rico y en el Corregimiento de San Antonio del Chamí. En este último caserío, se estableció una colonia agrícola creada por la Asamblea Departamental de Caldas en el año de 1932, pero ya desde el año de 1916 habían llegado a este sitio algunos colonos procedentes de los municipios antioqueños de Andes y Jardín.

Los títulos de propiedad del antiguo resguardo indígena del Chamí se perdieron, debido a un incendio que se presentó en el municipio chocoano de Tadó, distrito al cual pertenecía el área del Chamí y Pueblo Rico, hasta el año de 1912 cuando se produjo su anexión al departamento de Caldas. El resguardo había sido rematado públicamente en el año de 1903, de acuerdo con una orden emanada del Estado del Cauca en el año de 1873, en donde se ordenaba repartir todos los territorios indígenas de su jurisdicción. Los resguardos de Riosucio, Guática, Quinchía, Belén de Umbria y Anserna-Viejo, fueron repartidos a finales del siglo XIX, pero el del Chamí se ejecutó principios del siglo XX. Como quiera que el remate de las tierras se llevó a cabo en Riosucio, al crearse el nuevo departamento de Caldas, la Asamblea de esta nueva Entidad Territorial no tenía conocimiento de la repartición que se había hecho por el Estado del Cauca, de las tierras indígenas. No es de extrañar por lo tanto, que en el año (1932) en el cual se creó la colonia agrícola de San Antonio del Chamí, la Asamblea de Caldas, después de ordenar la repartición de un determinado número de hectáreas a los colonos procedentes de Antioquia, incluyera en la Ordenanza un parágrafo en el cual se ordenaba la revisión de los títulos de tierras de los indígenas del Chamí, cosa que nunca llegó a verificarse.

El antiguo resguardo del Chamí comprendía todo el actual municipio de Mistrató, todo Pueblo Rico y parte del hoy municipio chocoano de Bagadó. Ese inmenso territorio "otorgado" por la corona española, fue reducido a una tercera parte a raíz del remate que se produjo en el año de



1903, cuando se verificó para poder pagar los costos de la medición y entrega de títulos de propiedad a los indígenas. Esto último nunca se llevó a cabo.

La población indígena que se encontró a la llegada de los primeros conquistadores españoles se puede calcular en unos quince mil indígenas, incluyendo los que habitaban en el área chocoana que colindaba con Risaralda y conocidos en la actualidad como Embera-Andáguedas.

Los últimos censos coloniales hablan de una población de mil doscientos indígenas, contando la población que existía en la cuenca alta del San Juan y la cuenca del río Tatamá. Teniendo en cuenta la inmensidad del territorio en el cual se movían los Chamí y la carencia de vías de comunicación, es perfectamente posible que la población real al finalizar la colonia fuera mucho mayor, pero las autoridades españolas e indígenas no podían ejercer un control sobre todo el grupo, en especial de aquellos que resolvían internarse en las montañas limítrofes con el Chocó y Antioquia para eludir el pago de los tributos al gobierno. En la actualidad, se habla de una población cercana a los diez mil habitantes indígenas, cifra que se puede considerar como baja si se tiene en cuenta que son muchas las migraciones que del Chamí se han producido a otros territorios del país.<sup>1</sup>

En el Chamí, al igual que en el resto del territorio chocoano, no existió la Encomienda, es decir, los

---

<sup>1</sup> ZULUAGA, Víctor. Historia de la comunidad indígena chamí. Bogotá, Editorial El Greco, 1988

indígenas no fueron entregados a un español con el fin de que éste contratara el adoctrinamiento y a su vez los indígenas pagaran un tributo a su encomendero, representado en productos que tradicionalmente cosechaban u obtenían de actividades mineras. Sin embargo, en la práctica no hubo mayor diferencia en el tratamiento que se le daba a los indígenas no encomendados: se nombraba un Corregidor, a saber, una persona encargada de "corregir" los abusos que contra los indígenas pudieran cometer los encomenderos y fiscalizar los impuestos que dichos españoles pagaban al Rey español. Los Corregidores nombrados para el Chamí, de acuerdo con los noticias que de ellos dejaron los curas doctrineros y las quejas de los indígenas, fueron los principales expoliadores de los nativos, ya que con frecuencia los sometían a viajes de 12 días desde Anserma (Caldas) hasta Lloró (Chocó), con cargas que muchas veces sobrepasaban las cuatro arrobas, representadas en mercancías que introducían los comerciantes para abastecer las cuadrillas de esclavos existentes en el Chocó. Los encomenderos cobraban unas tarifas a los comerciantes y les entregaban a los indígenas, como pago, anzuelos o comida, y un recibo en donde constaba que con el acarreo de dichos víveres había pagado el tributo a la Corona.

Desde el mismo momento en que se produjo la independencia de España, los territorios del Chamí comenzaron a ser ocupados por caucanos y antioqueños, en número reducido, sin que la situación legal de las tierras se definiera. En ese estado de indefinición, en donde los indígenas fueron siendo desalojados de sus antiguas

posesiones por negros, caucanos y antioqueños, llegó el momento del remate de sus tierras, y sólo hasta el año de 1976, época en la cual se produjo un gran auge del movimiento indígena a nivel nacional, el Incora creó la Reserva Indígena del Chamí, poniendo así punto final a la titulación de tierras a colonos. Diez años más tarde se creó el Resguardo del Chamí, con una extensión de más de 24.000 hectáreas de tierras, con la obligación por parte del Incora de ir comprando las propiedades que dentro del resguardo tuvieran los colonos. Hasta la fecha, no ha sido posible el saneamiento total del resguardo.

Dentro del área del resguardo vive aproximadamente un 85% de la población indígena, mientras que en veredas ubicadas por fuera de él, a saber, Citabará, Atarraya, Aribató, Albania y Palestina, vive el 15% restante. Como quiera que las veredas señaladas se encuentran relativamente cerca a la población de San Antonio del Chamí, la influencia de la cultura mestiza es muy grande y su actividad económica ancestral ha dado paso a una economía de mercado. Sin embargo, en dichas veredas funcionan cabildos indígenas, en permanente contacto con el Cabildo Mayor Unico, cuya sede se encuentra en la vereda de Cikuepa, Mistrató.



## II -LA INFLUENCIA MISIONERA.

En la medida que en la región del Chamí no abundaba, como en otras regiones del Chocó, el oro, la comunidad indígena estuvo por un buen tiempo sin curas doctrineros y sin Corregidores, tal como se desprende de un informe enviado por el español Antonio de Veroiz al Rey de España en el año de 1688: " Entre esta Provincia (la de Citará) y la ciudad de Anserma, está la del Tatamá, por donde pasamos, y dijo el Gobernador Corregidor que no se han conservado por las inquietudes que les han dado algunos vecinos de Anserma; no tienen doctrinero, ni pueblo, viven en retiros inexpugnables los indios, y hay tantos como en esta provincia. Para que se consiga su población me parece conveniente que Vuestra Alteza envíe Corregidor inhibido de los jueces de Anserma y su jurisdicción y dos sacerdotes de buenas y sanas costumbres..."<sup>2</sup> En los documentos coloniales se hace alusión a los indígenas del Chamí, llamándolos tamamaés o chamíes. En realidad, habían fundado los españoles dos pueblos: uno, llamado San Juan del chamí ubicado en el paraje de Altomira en el municipio de Mistrató y otro,

<sup>2</sup> ORTEGA, Ricaurte y RUEDA, Ana. Historia Documental del Chocó. Bogotá, Editorial Kelly, vol. 24, MCMLIV, p. 140

llamado San Antonio de Tatamá (no San Juan De Tatamá como se encuentran en algunos documentos) ubicado en las cercanías de la vereda de Itaurí, hoy, perteneciente a Pueblo Rico. El pueblo principal era San Juan del Chamí y allí iría a residir el Corregidor de indios a partir del siglo XVIII. En San Antonio del Tatamá residía un mayordomo del Corregidor, lo que muestra que éste pueblo estaba supeditado a la autoridad del primero. Es posible que hubiera existido una población fundada por los españoles, y que hubiera sido anterior a San Antonio de Tatamá o a San Juan del Chamí. Los documentos coloniales hablan de un San Juan, ubicado, no en la confluencia de los ríos San Juan y Chamí, sino a orillas del río San Juan, por los alrededores de la actual vereda de Kundumí. De la existencia de esta ciudad hablan también los ancianos de la comunidad indígena e incluso dicen que esta ciudad fue destruida por los mismos españoles. Lo que ha permitido a veces una confusión con los nombres de los pueblos antes nombrados es el hecho de que la provincia del Chamí era llamada Tatamá, de manera que muchos documentos están encabezados así: "En el pueblo de San Juan, Tatamá...". Veamos el siguiente documento:

"En el pueblo de San Juan de Chamí, Provincia de Tatamá, al 8 de junio de 1775.

El doctor Casimiro Durán, Corregidor dice: los Chamí no hacen canoas, no trabajan en mita, porque no hay río navegable, no hay minerales (y por lo tanto no hay libres que les den trabajo, lo que producen es difícil sacarlo por los caminos difíciles y distancias)...En el pueblo de San Antonio de Tatamá, anexo a éste hay cincuenta tributarios. Estos suelen pagar sus tributos en oro y cuando hace bastante verano, y aún así escasamente y rara vez, a los



tiempos asignados de San Juan y Navidad, por las crecientes que de golpe suelen echar el río San Juan...<sup>3</sup>

Los primeros informes que se conocen de los franciscanos que oficiaban como doctrineros en el Chamí, muestran el horror que causaban a estos clérigos, las costumbres de los indígenas: "Los abusos, aunque el padre Provincial los expone, los enumeraremos así por encima: todas eran prácticas gentílicas, a saber: crueldades y supersticiones en el parto de las indias, prácticas inmorales, o mas bien dicho, bestiales, con las indias que llegan a la pubertad sin excepción ninguna; su vivir es montonera con las consiguientes mezclas impúdicas de los dos sexos, con ofensas al Creador; antes que se casan por la Iglesia lo hacen por sus ritos a escondidas de los párrocos, lo que da por resultado que cuando se presentan al altar ya mucho tiempo que están en concubinato, por fuerza de las pésimas tradiciones; las borracheras con chicha terminan en brutales promiscuidades y bestiales pecados; los brujos les predicán que no vayan a dejar los ritos de los antepasados; huyen a par de muerte de confesarse, porque les parece que si lo hacen, y así se lo aconseja el demonio por medio de sus mohanes, mueren sin remedio; el modo de curar a sus enfermos es soplar con un tubo de hoja; de los muertos no se pueden acordar jamás, ni nombrarlos siquiera...estos indios más que otros cualquiera, tienen repugnancia por nuestra santa religión, y su mayor anhelo es ser grandes para no tener que ir al catecismo, y si a un adulto se le

---

<sup>3</sup> ARCHIVO HISTÓRICO DE BOGOTÁ, Colonia, Tributos, t. 19, f. 30

exige ir a la iglesia, responde: ¿yo muchacho acaso?..<sup>4</sup> Más adelante el fraile propone que para acabar con tanta idolatría de los indios es necesario obligarlos que sean cristianos e igualmente obligarlos a vestirse. En estas condiciones, difícilmente los misioneros podían aspirar a que los indios recibieran de buen agrado el proceso de adoctrinamiento a que eran sometidos, pues los maltratos a que eran sometidos los hacía reaccionar con odio hacia sus doctrineros.

En las observaciones realizadas por el francés Jean Boussingault a principios del siglo XIX, podemos deducir la escasa influencia que los misioneros tuvieron sobre la población indígena en materia religiosa. En efecto, dice el francés: "Chamí es una misión como las hay en las regiones montañosas; las cabañas están diseminadas por las pendientes; yo había apresurado la marcha para pasar el domingo con los indios, ese día se les obliga a ir a misa y a la doctrina, lo que poco les importa; el resto de la semana se retiran a sus viviendas o van a cazar y pescar; los alrededores del Chamí son muy boscosos... Después de que sonó la campana, los indios llevados por el cacique y el gobernador, entraron todos a la iglesia, en donde no había sino tres personas vestidas: el cura, su mujer y yo... Primero el cura hizo practicar a los neófitos el signo de la cruz, lo que hicieron bastante mal, luego pronunció un sermón en español, idioma que los indios no entendían, con la excepción del cacique y el gobernador; al fin comenzó la misa sin que la asistencia prestara ninguna atención al

---

<sup>4</sup> ARCILA, Fray Gregorio. *Las misiones franciscanas en Colombia*. Bogotá, Imprenta departamental, 1950, p. 28

servicio divino; reían y charlaban y el cacique los reprendía para que mantuvieran dignos, aplicándolos bastonazos en los hombros....<sup>5</sup>

Los misioneros tenían la responsabilidad del adoctrinamiento pero también el de la educación de los indígenas. A principios del siglo XX se hicieron presentes en la zona indígena los claretianos, quienes se dieron a la tarea de fundar algunas escuelas para indígenas. Paralelamente a esta labor, se pretendió fundar un pueblo de indígenas con el nombre de Loyola, al norte de Aguasal. Muy precarios fueron los resultados obtenidos, ya que el empeño del padre Fermín de Larrazábal por fundar un pueblo, no alcanzó éxito y la labor desarrollada en las primeras escuelas, tampoco logró su objetivo. Con relación a la actividad que los misioneros desarrollaban en las escuelas, los indígenas decían que con lo que aprendían en ellas, no podían comer. Por eso, los claretianos tuvieron que pagar a unos "policías escolares" encargados de llevar a la fuerza, si era necesario, a los niños a las escuelas. En el año de 1933 se hicieron presentes las Monjas de la Madre Laura y con el apoyo del claretiano Constancio Pinto, se fundó el Internado indígena de Purembará, "con las consecuencias duraderas para la desintegración de la sociedad Embera..." de acuerdo con las palabras de otro claretiano, el Padre Castrillón.<sup>6</sup> El motivo para tal afirmación del Padre Castrillón, radicaba en la prohibición

---

<sup>5</sup> BOUSSINGAULT, Jean. Memorias de Boussingault. Bogotá, Banco de la República, T. IV, 1985, p. 145

<sup>6</sup> CASTRILLÓN, Héctor. Chocó indio. Medellín, Ediciones C.P.I., 1982, p. 192

que tenían los niños indígenas para hablar en su lengua, la larga permanencia en los internados alejados de sus familias y el contacto que tenían con los hijos de los colonos mestizos. Nosotros fuimos testigos, de cómo en el año de 1976, cuando el Internado de Purembará albergaba a niños indígenas y mestizos, las religiosas amenazaban a los hijos de los colonos con mandarlos a dormir con los indios, si no se portaban bien. Desde luego, existían dormitorios separados, un lugar para los indígenas y otro lugar para los hijos de colonos.

Podríamos decir que en el Chami, se formó una generación que no tuvo la oportunidad de recibir de sus padres y ancianos la tradición oral, y ello llevó a que se produjeran conflictos entre una nueva generación alfabeta, apropiada de unos conocimientos de la cultura Occidental, ajenos a las necesidades de la comunidad y a su cultura ancestral.

Paralelamente a ese proceso de alfabetización, hubo por parte de los misioneros y de las autoridades civiles, una lucha frontal contra las prácticas jaibanísticas, que convirtieron en clandestina esta práctica de curaciones por parte de sus médicos tradicionales.

Es justo anotar que en la última década, tanto misioneros como las Monjas de la Madre Laura, han colocado un gran énfasis en las actividades de promoción humana y una actitud de respeto hacia sus creencias tradicionales de los indígenas. Así las cosas, los jaibanás y los ancianos han vuelto a recobrar prestigio en la comunidad y han principiado a circular en forma mucho más libre, sus

concepciones míticas y leyendas, así como valores culturales hacia los cuales existía una gran hostilidad.

Gran satisfacción nos produjo la actitud de una enfermera-monja que atendía el Puesto de Salud de Purembará, al preguntar a los enfermos y parientes de éste, si estaban interesados en llamar a un jaibaná para realizar el "canto" o ceremonia de curación, que consiste en extraer el espíritu que ha poseído al enfermo. Una vez realizada la ceremonia presidida por el jaibaná, los enfermos aceptaban gustosos los medicamentos de los médicos Occidentales o de las enfermeras, pues los indígenas consideran que una vez realizada la ceremonia jaibanística, la curación del cuerpo o las lesiones dejadas por el espíritu, la puede realizar cualquier persona, "hasta un médico egresado de una universidad".

En síntesis, a pesar de los intentos por borrar de la memoria colectiva de los chamis, sus tradiciones, éstas continúan teniendo vigencia y constituyen un importante punto de referencia para todas sus labores cotidianas, así se haya dado una hibridación con los principios religiosos que les inculcaron los misioneros. No podemos pretender que sus creencias hayan permanecido inalteradas, pues una de las características de la tradición oral es la permanente renovación, es decir, recontextualización de sus mitos y de sus leyendas.





### III.HISTORIA, MITO Y LEYENDA.

“Por supuesto, nosotros, los hombres de hoy, estamos vaciando el mundo de sus revelaciones naturales, de la naturaleza misma. Pienso en esa leyenda de los Pigmeos sobre un niño que encuentra un pájaro que canta primorosamente en la selva y se lo lleva a su casa. Le pide al padre que le traiga comida al pájaro, pero éste no quiere alimentar a un simple pájaro, así que lo mata. Y la leyenda dice que el hombre mató al pájaro, y con el pájaro mató el cantor y con el cantor se mató asimismo. Cayó muerto, completamente muerto y quedó muerto para siempre.

¿El tema de esa historia no es lo que sucede cuando los seres humanos destruyen su medio ambiente?, ¿Cuando destruyen su mundo?, ¿Cuando destruyen la naturaleza y las revelaciones de la naturaleza?

Además, destruyen su propia naturaleza. Matan el canto. ¿Y la Mitología no es la historia del canto? La mitología es el canto...” Joseph Campbell.

La ruptura entre la Ciencia y el Mito principia a ser clara a partir de los siglos XVII y XVIII cuando se sientan las bases del saber científico, como diferente al saber del sentido común, en la medida que aquel se edifica sobre la

base de la racionalidad y el pensamiento analítico. Tal como lo sostiene Levi-Strauss, mientras que en el pensamiento mítico se parte de la base de que para conocer es necesario comprender la totalidad, el pensamiento científico avanza etapa por etapa intentando dar explicaciones para un determinado número de fenómenos y progresar enseguida hacia otro tipo de fenómenos, y así sucesivamente. El mismo Descartes habla de dividir la dificultad en tantas partes como sea necesario para resolverla. De esa manera tendríamos que para la ciencia es posible lograr un dominio sobre la naturaleza, mientras que las comunidades en donde opera el Mito como instrumento para la comprensión de la naturaleza, tienen la ilusión de que por esa vía pueden llegar a tener un conocimiento cierto del Universo.<sup>7</sup> Ahora bien, si la ciencia se consolida dándole la espalda, realizando una ruptura con el mundo sensorial al considerarlo como una fuente ilusoria del conocimiento, es innegable que por la vía científica se han logrado importantes avances para el mejor-estar de la humanidad, pero ello no nos permite concluir que el conocimiento de la totalidad se haya logrado. Mas aún, lo que podemos observar en las distintas ciencias es una mayor subdivisión de los fenómenos a estudiar, corriéndose el peligro de perder la noción de totalidad. Y en gran medida esto es lo que ha venido ocurriendo en el caso de la Medicina: "La medicina occidental se ha constituido sobre dos pilares fundamentales: la disección del cuerpo humano, y la teoría de los gérmenes. La práctica de la primera ha llevado al

---

<sup>7</sup> LEVI-STRAUSS, Claude. Mito y significado. Madrid, Alianza Editorial, p. 38

desarrollo de un saber anatómico y fisiológico muy detallado, que cada vez se hace más sofisticado y preciso; la cirugía, una de las mayores conquistas técnicas de la medicina occidental, tiene sus raíces en esas disecciones que con un interés más que todo teórico, practicaban los anatomistas del renacimiento ante sus estudiantes, librando una tenaz lucha contra las ideas prevalecientes en la época sobre la sagrada inviolabilidad del cadáver humano. El segundo de los pilares anotados -la teoría de los gérmenes-, que experimentó un gran desarrollo tras los descubrimientos de Koch, Pasteur y Lister, hace apenas 100 años, ha permitido desarrollar un complejo cuerpo de conocimientos sobre el ciclo vital y la transmisión de un gran número de parásitos, bacterias, virus, responsables de una buena cantidad de las enfermedades que atacan al hombre. El desarrollo de vacunas contra algunas de ellas, de adecuadas medidas sanitarias preventivas, de fármacos eficaces para luchar contra muchos de estos microorganismos, proviene de este tipo de estudios.

Pero estas indudables conquistas han traído también aparejadas algunas consecuencias graves que hoy en día, dentro de la misma medicina Occidental, y gracias al influjo de otras medicinas, ciertos sectores se han encargado de poner en evidencia.

El éxito en el control de enfermedades infecciosas, llevó a poner en el descubrimiento del microbio causante, la clave para descifrar el problema de la enfermedad: entender una enfermedad es entender su causa; por eso se ha caracterizado la medicina occidental como la "doctrina de la etiología específica" (Dubos, citado por Moore). La

cirugía por su parte, llevó a establecer lo que Moerman ha llamado la metáfora de la cirugía, muy efectiva para la gente que cree en la base física de la enfermedad: "si algo está inflamado o deteriorado, es razonable extraerlo, reemplazándolo si es necesario".

Pero la adhesión incondicional a esta ideas tuvo otras consecuencias: los médicos acabaron no "tratando" pacientes sino "combatiendo" enfermedades; el cuerpo del paciente fue disgregado en sus órganos, por una cada vez más extrema especialización de la práctica médica. Con esto, el médico ha dejado de tener el carácter de filósofo y científico que tenía en el renacimiento, para convertirse poco a poco en un técnico; y con ello, ha perdido la perspectiva global del problema."<sup>8</sup>

En el caso específico de la Historia, como aquella ciencia que indaga sobre las regularidades de las acciones humanas para comprender el presente y proyectar el futuro, existe una abierta oposición con el Mito, fundamentada en dos elementos: el concepto de Tiempo y de Progreso. Ambos conceptos están íntimamente relacionados. El papel que juega la Mito en las sociedades eminentemente orales ( ya casi nadie habla de sociedades arcaicas, bárbaras o salvajes), es el mismo que tiene la Historia para las sociedades complejas y en donde predomina el conocimiento científico. Sin embargo, mientras que el

---

<sup>8</sup> LOGO-GUERRERO, Miguel y HERRERA, Xochitl. Shamanismo, ¿Irracionalidad o Coherencia?. Roma, Actas del Simposio Internacional de Medicina Indígena, 1979

Tiempo para las sociedades orales es un Tiempo cíclico, para las últimas, el tiempo es Lineal.

En las sociedades en donde el concepto de Tiempo es Cíclico, "avanzar" significa permanecer fiel a la tradición, reeditar permanentemente el pasado, porque en él está la clave de la armonía y de la supervivencia. Al respecto anota Le Goff: "¿Cuál es la cuota de innovación que admiten las sociedades en su vínculo con el pasado? Sólo algunas sectas logran aislarse para resistir de modo integral el cambio. Las denominadas sociedades tradicionales, sobre todo campesinas, no son tan estáticas como se cree. Pero también el vínculo con el pasado puede adoptar novedades, transformaciones, la mayoría de las veces se percibe la evolución en sentido de decadencia, de declinación. En una sociedad la innovación se presenta bajo la forma de un retorno al pasado, es la idea-fuerza de los "renacimientos".<sup>9</sup>

Ese repetir la historia, desandar el camino recorrido por los mayores, buscar ese punto inicial, se encuentra claramente planteado entre el pueblo indígena guambiano, en la medida que el pasado está "adelante de nosotros", ya que es tiempo vivido, conocido, mientras que el futuro está "atrás", a nuestra espalda, porque es un tiempo "no visible" y no vivido. Resultaría entonces, para los guambianos, que la dirección de la historia se mueve en sentido contrario al nuestro, es decir, que mientras la dirección para el guambiano es futuro-presente-pasado,

---

<sup>9</sup> LE GOFF, Jacques. *Pensar la Historia*. Barcelona, Paidós, 1991, p. 183

para nosotros es pasado-presente-futuro. "El concepto de presente, se usa entonces con sentido de futuro cercano, lejano, remoto, pero también con sentido de pasado, desde ese punto imaginario presente-ahora, y en forma circular, sobre vectores de tiempo y espacio inestable. El pasado, está simbólicamente adelante, porque es conocido y lo podemos ver, mientras que el equivalente a futuro, viene detrás porque no lo podemos ver. Eso significa, culturalmente, que seguimos la huella de nuestros antepasados. Ellos son los que abrieron los caminos, los que van adelante; atrás vamos nosotros"<sup>10</sup>

Si bien podemos afirmar que desde un punto de vista formal existe una clara diferenciación entre los conceptos de Tiempo y de Progreso entre la Ciencia y el Mito, no es menos cierto que en la realidad, Ciencia y Mito llegan a coexistir o planteado de otra manera, el Mito sigue presente en las sociedades complejas y a ellos se recurre con cierta frecuencia. No otra cosa sucedió cuando Zapata en Méjico intentó reeditar la sociedad campesina de Morelos; no otra cosa aconteció cuando se evoca la Revolución francesa y no otra cosa sucede con otros movimientos revolucionarios pretender restaurar una sociedad primitiva sin las contradicciones de clase y sin Estado. Ni se diga de los Mitos que en materia política, en Colombia, periódicamente reviven, encarnados en grandes figuras: Uribe Uribe, Gaitán, y más recientemente el Mito de Luis Carlos Galán.

---

<sup>10</sup> MUELAS, Bárbara. Relación espacio-tiempo en el pensamiento guambiano. En: Revista Proyecciones lingüísticas, Popayán, Universidad del Cauca, Vol. Y, No. 1, 1995, p. 23



El antropólogo Luis Guillermo Vasco, en su extenso estudio sobre el jaibanismo entre los indígenas del Chami, hace alusión al hecho de que "el Mito no se ubica en el pasado. Si es originario, primordial, no es por haber ocurrido en el tiempo primero, sino por pertenecer a la esencia de la cual los fenómenos y acontecimientos de la vida diaria derivan, siendo sus manifestaciones históricas y concretas, sus formas."<sup>11</sup> El mismo autor, al hacer referencia a la concepción del Tiempo entre los mismos indígenas anota que el Tiempo es circular y cada punto-momento del círculo está atrás, adelante, arriba, abajo con respecto al centro según su transcurrir. La palabra *tea*, dice, quiere decir simultáneamente después y atrás. *Naa*, significa al mismo tiempo antes, delante y acá; es decir, que las tres dimensiones coinciden en un punto espacialmente ubicado. Algunos expresan esto diciendo que el futuro viene de atrás. Y agregan que el pasado está por delante, ratificando de paso la manifestación del tiempo en términos de espacio. Por eso puede decirse que para los indios, su territorio encierra el pasado y el futuro de la comunidad.<sup>12</sup>

De la mano de Mircea Eliade, vamos plantear las características del Mito, fenómeno del cual no se ocupa la Historia, en la medida que ésta disciplina considera que no es de su incumbencia, el conocimiento de "orígenes" y de

---

<sup>11</sup> VASCO, Luis Guillermo, *Jaibanás, los verdaderos hombres*. Bogotá, Banco Popular, 1985, p. 138

<sup>12</sup> *IBID*, p. 139

“fines”, pues de los primeros da cuenta el Mito y de los segundos, la Religión.

Las características del Mito se pueden resumir así:

1- Constituye la historia de los actos de seres sobrenaturales.

2- Esta historia se considera absolutamente verdadera (porque se refieren a la realidad) y sagrada (porque es obra de seres sobrenaturales).

3- El Mito se refiere siempre a una “creación”; cuenta cómo algo ha llegado a la existencia o cómo un comportamiento, una institución, una manera de trabajar, se ha fundado; es ésta la razón de que los Mitos constituyan los paradigmas de todo acto humano significativo.

4- Al conocer el Mito se conoce el “origen” de las cosas y, por consiguiente, se llega a dominarlas y manipularlas a voluntad.

5- De una u otra manera se “vive” el Mito, en el sentido de que está dominado por la potencia sagrada, que exalta los acontecimientos que se rememoran y actualizan.

Vivir los Mitos, significa tener una experiencia religiosa, que se distingue de la experiencia ordinaria, cotidiana. Enfocada en lo que tiene de vivo, el Mito no es una explicación destinada a satisfacer una curiosidad científica, sino un relato que hace revivir una realidad original y que

responde a una necesidad religiosa, a aspiraciones morales, a coacciones e imperativos de orden social, incluso exigencias prácticas. En las civilizaciones primitivas el Mito desempeña una función indispensable: expresa, realza, codifica las creencias; salvaguarda los principios morales y los impone; garantiza la eficacia de las ceremonias rituales y ofrece reglas prácticas para el uso del hombre. El mito es, pues, un elemento esencial en la civilización humana; lejos de ser una vana fábula, es, por el contrario, una realidad viviente a la que no se deja de recurrir; no es en modo alguno una teoría abstracta o un desfile de imágenes, sino una verdadera codificación de la religión primitiva y de la sabiduría práctica.<sup>13</sup>

Por último, si bien la Ciencia tiene sus propias definiciones de Mito, Fábula, Leyenda y Cuento, vamos a hacer alusión a la diferencia que las sociedades orales encuentran entre el Mito y la Leyenda: "La distinción hecha por los indígenas entre "historias verdaderas" e "historias falsas", es significativa. Las dos categorías de narraciones presentan "historias", es decir, relatan una serie de acontecimientos que tuvieron lugar en un pasado lejano y fabuloso. A pesar de que los personajes de los Mitos son en general dioses sobrenaturales, y los de los cuentos, héroes o animales maravillosos, todos estos personajes tienen en común esto: no pertenecen al mundo cotidiano. Y sin embargo, los indígenas se dieron cuenta de que se trataba de "historias" radicalmente diferentes, pues todo lo que se relata en los Mitos les concierne directamente, mientras

---

<sup>13</sup> MALINOWSKI, B. *Magia, ciencia y religión*. Nueva York, 1955, p. 101

que los cuentos y fábulas se refieren a acontecimientos que, incluso cuando han aportado cambios en el mundo (particularidades anatómicas o fisiológicas de ciertos animales) no han modificado la condición humana en cuanto a tal.

En efecto, los mitos relatan no sólo el origen del mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, sino también todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es hoy, es decir, un mortal sexuado organizado en sociedad, obligado a trabajar para vivir y que trabaja según ciertas reglas. Si el mundo existe, si el hombre existe, es porque los seres sobrenaturales han desplegado una actividad en los comienzos. Pero estos acontecimientos han tenido lugar después de la cosmogonía y la antropogonía, tal como es hoy, es el resultado de esos acontecimientos míticos, está constituido por estos acontecimientos. Es mortal, porque algo ha pasado **in illo tempore**. Si eso no hubiera sucedido el hombre no sería mortal, había podido existir indefinidamente como las piedras, o habría podido cambiar periódicamente de piel como las serpientes y, por ende, hubiera sido capaz de renovar su vida, de recomenzar indefinidamente”<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> ELIADE, Mircea. Mito y realidad. Colombia, Editorial Labor, 1994, p. 17

#### IV- LOS MITOS DE ORIGEN.

##### Los dioses y los hombres.

Para los Embera-Chamí existen dos divinidades pre-existentes, a saber, Dachisesé<sup>15</sup> y Tutriaka. El primero es definido como un **Principio**, como una intención, que creó al dios Karaví, considerado como una divinidad que a su vez creó todo cuanto existe en el universo. En los mitos de los Chamí se habla de las luchas que sostuvo Karaví contra su padre, al final de las cuales el padre salió derrotado. Esta es una de las razones por las cuales Dachisesé no es mencionado con la misma reiteración que Karaví.

Pero si Karaví es el dios fundador, el que creó el universo, a los hombres y a los animales, también existe otro dios que no tuvo principio, que no fue creado y que aparece como el rival de Karaví: Tutriaka.

Karaví posee una gran debilidad frente a Tutriaka, ya que frecuentemente se enferma. Esta limitación que tiene Karaví fue seguramente la razón para que los hombres que

---

<sup>15</sup> Significa: padre nuestro, de nosotros, según el Padre Pinto.

creó para habitar este mundo, se enfermen y mueran, mientras que los hombres creado por Tutriaka son inmortales.

Aparte de los dioses anteriores se menciona a otra divinidad, asociada con un poder diabólico, llamada Antomiá. Sin embargo, tal como sucede con Tutriaka, a quien frecuentemente se le asimila con la figura del Diablo, no se sabe hasta qué punto, dicha relación ha sido el producto de la influencia misionera. Es un tema, por lo tanto, que continúa siendo polémico. El mismo Padre Pinto reconoce que no es descartable, en algunos mitos recogidos, la influencia de la concepción cristiana. Al hablar por ejemplo dicho sacerdote de Karaví y Tutriaka, de sus poderes y de sus influencias sobre los hombres, dice lo siguiente: “Vuelve a llamarnos la atención algo que ya hemos anotado varias veces: los katiós<sup>16</sup> se sienten atraídos por Tutriaka y su mundo, tanto que en estas tradiciones, Karaví lleva las de perder. Una vez más resuena el tema: “los habitantes del mundo de Tutriaka son inmortales. Esto nos da pie para señalar las influencias cristianas que sufrió esta tradición: no sólo la promesa de inmortalidad después de la muerte, en el cielo, que Karaví hace a sus creaturas para responder a la objeción de Tutriaka; sino también el material principal para la obra creadora...”

---

<sup>16</sup> El Padre Pinto llama katiós a los Chamí y en general a todos los Embera-Chocó. Sin embargo, existe una nueva clasificación lingüística que nos habla de una Familia Karibe, Grupo Embera, sub-grupo Chamí. Así las cosas, habría que hacer la diferencia entre los subgrupos andágueda, Catio, Chamí, Tadó y Citará (entre otros), todos pertenecientes al Grupo Embera. En este caso, los katiós son diferentes a los Chamí.

Antomiá es considerado por algunos misioneros como María Betania y Severino, como un dios opuesto a Karaví e incluso, Severino afirma que es el mismo Tutriaka. Ambos misioneros coinciden señalar que Antomiá fue castigado por Karaví, por haberse rebelado contra éste. Obviamente, estamos ante la presencia de una interpretación con fuerte influencia cristiana, ya que el Demonio cristiano fue en su momento un Angel castigado por Dios por haberse rebelado. El Padre Pinto trae la versión de Severino de Santa Teresa a propósito del origen de Antomiá: “ El diablo (Antomiá) fue también obra de Karaví, aunque no saben decir de qué se formó. Un día se levantó contra Karaví desafiándolo y diciendo que era tan sabio como él. A semejanza de Karaví quiso hacer también su gente, como gráficamente quieren decir nuestros indios. Encontróle un día Karaví trabajando en la creación de su gente (diablos) y le preguntó: ¿qué haces?. Esta vez le contestó malhumorado : estoy haciendo Usá (perros). A los cual repuso Karaví: pues que sea Usá. Entonces desafió a Karaví pero en la pelea quedó vencido y Antomiá y los suyos, convertidos en perros, fueron arrojados por Karaví a los infiernos (Edaa).” Todo esto es “problemático”, anota el Padre Pinto, pues Antomiá no es sólo el nombre propio del diablo, como consta en varios relatos, sin también, el nombre genérico de una especie de espíritu demoníaco. En el mismo sentido está de acuerdo Luis Guillermo Vasco, cuando afirma que Antomiá es el Señor de los animales selváticos.

Hay algo que sí definitivamente es inadmisible: asimilar a Antomiá a Tutriaka y afirmar que éste fue vencido por

Karaví. De hecho estos dos dioses son rivales eternos, pero ninguno de los dos ha podido imponerse al otro. Vamos a transcribir la versión reconstruida por Luis Fernando Vélez, sobre las luchas entre Tutriaka y Karaví:

“Sobre nuestro mundo hay cuatro mundos y debajo de él, cuatro, el primero de los cuales es el mundo de Tutriaka. Otro mundo, no sabemos si de arriba o abajo se llama Orré. Cada mundo tiene su propio dios. Karaví y Tutriaka vivieron mucho tiempo sin conocerse uno a otro.

Al principio, Karaví, el dios de nuestro mundo, que es un mundo de arriba, divisó desde su cielo, puesto en lo alto, una cosa oscura, como un globo envuelto en sombras, en donde es nuestra tierra y quiso ver lo que esto fuera.

Vino y, en efecto, vio esta tierra a oscuras porque no había luz.

En la tierra, Karaví se encontró con un contemporáneo, con un yábea, desconocido para él. Era Tutriaka, el dios del mundo de abajo, de Armucurá, quien se encontraba de paso en nuestro mundo. No era dios de dentro, del centro de la tierra, sino de un mundo que está más abajo que el nuestro. Pero tal vez sea tan sólo al lado opuesto de las regiones de la tierra.

Se conocieron los dioses y se refirieron mutuamente su origen trabándose entre los dos este diálogo: ¿quién eres tú? Preguntó Karaví. Yo soy Tutriaka, el dios de abajo, contestó Yábea. ¿Eres nacido? Preguntó Karaví. No, resulté solo, nadie me hizo. Y tú, ¿cómo naciste?. Yo,



repuso Karaví, nací de un salivazo de Tatzitzetze (Dachisesé), primer padre o padre de todos, quien no tuvo principio y se creó a sí mismo, por eso me honro de tener antepasados. Tutriaka dijo con orgullo: yo no tengo ningún antepasado, yo me creé a mí mismo. Karaví entonces propuso: vamos a probarnos mutuamente si somos o no dioses. Tutriaka dijo: Bien, probemos. Karaví replicó: ¿Y qué hacemos para probarlo?. Tutriaka dijo: yo trabajaré el barro. Y, terminó Karaví: yo haré lo mismo con la piedra.

Acabado este diálogo, cada cual se fue a su mundo. Pasado como un año, Karaví dio principio a su obra e hizo dos muñecos de piedra fina, **mompahuará**, con la intención de convertirlos en personas, en el primer hombre y la primera mujer.

Cuando los terminó, los sopló y luego por las extremidades de los pies y las manos y por la frente, con el fin de darles vida. En efecto, quedaron animados, abrieron los ojos y se sonrieron, pero no pudieron levantarse ni hablar.

Tutriaka hizo otro tanto, formando de barro al primer hombre y su compañera. Esta obra de Tutriaka resultó superior a la de Karaví, pues los muñecos de aquel, después de haber recibido el soplo en la frente, no solamente quedaron animados y risueños, sino que también podían levantarse y se movían y hablaban, de todo lo cual se enteró Karaví.

Se vio pues karaví vencido por Tutriaka y a pesar de su despecho tuvo que humillarse a suplicar a Tutriaka que le

enseñase el modo de hacer él otro tanto con sus muñecos de piedra, ya animados parcialmente.

Tutriaka le contestó en forma descomedida e insultante y le volvió a tratar de “dios creado”, lo cual había sido el principio de las rivalidades.

Karaví no se desalentó por esto, sino que envió un nuevo mensajero pidiéndole barro del que había producido su primera pareja, pues el dueño del barro era Tutriaka, quien se negó por segunda vez a complacer a Karaví.

Karaví envió un tercer mensajero con el encargo de pedir a su yábea un pedacito de barro, aunque fuera tan pequeño como la lengua de una paloma.

Esta vez, cedió el dios de abajo a los pedidos de Karaví, en cuya manos creció tanto el pedacito de barro, que fue suficiente para hacer un muñeco. Después de formarlo, se sacó un pedacito de costilla y con ella sopló en la frente y en cada una de las extremidades del muñeco, quien con este soplo vio, habló y se levantó.

Karaví se alegró mucho de su obra y se fue a recorrer. Pasados como diez años, pensó en darle una compañera al hombre que había hecho y envió otro mensajero a Tutriaka, pidiéndole otro poco de barro con el pretexto de que el primero se le había dañado. Tutriaka creyó este engaño y le envió otra cantidad semejante a la primera. Con ésta, hizo Karaví una muñeca y para soplarla se quitó un pedacito de costilla e hizo con ella una bolita y se la introdujo a la muñeca, o tal vez le quitó al hombre la

primera costilla del lado derecho. Con esto le dio la vida. El soplo con la costilla quita la pesadez propia de la tierra y las criaturas se pueden levantar y mover con toda perfección.

A pesar de la gran alegría de Karaví, Tutriaka, quien se dio cuenta de que había sido engañado, les puso a las criaturas de Karaví, el reparo de que se enfermaban y eran mortales, en tanto que las gentes de su mundo eran inmortales. Esto no importó al dios del mundo de arriba.

Tiempo después, Karaví hizo de un salvazo un nuevo personaje a quien llamó hijo.

Tutriaka hizo otro personaje pero no se sabe de qué lo hizo.

Cada uno de los dioses instruyó a su criatura para ver cuál resultaba con mayor sabiduría.

Cuando llegó el día de la prueba, resultó que ambos seres igualaban en inteligencia y en conocimientos, ante lo cual, Karaví y Tutriaka se separaron pensando cada uno lo que urdiría para sorprender a su rival.

Después de algún tiempo, Tutriaka despreció nuevamente a Karaví por su origen temporal y parece que, además, se robó algunas personas de su mundo, lo cual recrudeció la lucha entre ellos. Enfurecido Karaví por los desacatos de su rival, cogió un lazo corredizo, y, desde las alturas de su mundo, enlazó a Tutriaka con muy buen resultado.

amenazando con ahorcarlo, para quedar como dueño de ambos mundos.

El dios de abajo, que no se creía en nada inferior al de arriba, le respondió con altanería: "Puedes intentarlo, pero ten presente que acabaré con todo". No obstante, Karaví empezó a correr el lazo, pero Tutriaka opuso tanta resistencia que se emparejaron las fuerzas.

Si hubiera vencido Tutriaka, seríamos inmortales como los habitantes de su mundo.

De momento, los dioses quedaron convencidos de su igualdad.

El mundo de Karaví, era mucho más hermoso que el de abajo, y Tutriaka, a pesar de no haber sido creado, se consumía de envidia por las bellezas de nuestro planeta.

Las mujeres de nuestro mundo eran más hermosas que las del mundo de Tutriaka y los hombres de ese mundo de abajo, se dedicaron entonces a raptar mujeres de este mundo para casarse con ellas.

El propio Tutriaka robó la más hermosa y se unió a ella.

Karaví, no pudiendo soportar tanto descaro, intimidó a Tutriaka amenazándolo con terribles represalias.

Tutriaka reconoció su injusticia y ordenó a sus gentes que en lo futuro no molestaran a los habitantes del mundo de arriba, a pesar de lo cual se mantenía la rivalidad entre los

dioses y en cierto momento Karaví, con el fin de hacer callar a su contrincante que, cada rato le quería humillar con el recuerdo de su procedencia de la saliva de Dachisesé, le propuso este desafío: "Vamos a construir un gran horno, le dijo, para ver cuál de los dos soporta mejor la prueba del fuego". Tutriaka aceptó sin titubear, la propuesta.

En efecto, construyeron un gran horno, correspondiéndole a Karaví la suerte de entrar primero.

Tutriaka reunió toda su gente y se dedicó a cortar leña durante seis días. Al séptimo día, introdujo toda la leña en el horno. Entró Karaví al horno. Encendieron el combustible y cerraron la boca y así permaneció desde la aurora hasta la puesta del sol.

Abrieron el horno, presos de gran expectativa y, cuál no sería la sorpresa y confusión de Tutriaka al ver a su adversario, en medio de los rescoldos, hermoso y vestido todo su cuerpo de chaquiras de oro y dejando caer sobre sus hombros su larga cabellera. Karaví había salido, pues, triunfante de la prueba de fuego.

Ahora le tocaba la prueba a Tutriaka. Se dedicó Karaví durante seis días, a cortar leña en el monte como Tutriaka. Al séptimo día se realizó la prueba en la persona de Tutriaka, también de la mañana hasta el ocaso y el resultado fue idéntico al obtenido por Karaví.

Empataron, pues, ambos dioses en la prueba del fuego, saliendo de ella los dos, hermosos y rejuvenecidos.

Quiso competir un Antomiá-torro, un diablo blanco, para demostrar que era igual a los dioses, pero por la tarde, cuando abrieron el horno, encontraron tan sólo los huesos calcinados.

Terminada la prueba del fuego, dijo Karaví a Tutriaka: "Ya ves que somos iguales y por lo tanto cada uno de nosotros debe gobernar en su mundo sin entrometerse en el otro; pero, si me sigues insultando, acudiremos a la prueba del agua o de la canoa".

Tutriaka, orgulloso de no tener antepasados y seguro de sí mismo, le repuso con altivez: "Venga también ese ensayo".

Convenida entre ambos la prueba, Karaví se dirigió al monte donde tumbó un árbol corpulento de **Jenené** e hizo con él una canoa. Mientras se empeñaba en tal trabajo, oía una voz agorera que decía: "**Jauburúa, jauburúa**", ¡cuidado!, ¡cuidado!

Terminada la canoa, Karaví se fue en ella a pescar a un río caudaloso, o al mar, y cuando se encontraba pescando junto a una roca gigantesca, su adversario removió la peña con una palanca de palma de **betrú**, sepultando bajo la mole a Karaví con su canoa.

En lo profundo de las aguas permaneció por un día, o acaso por un mes, por seis meses o por años.

Durante ese tiempo, tratando de salir, tomó la forma de culebra, de lombriz y de hormiga, pero sin resultado alguno. Finalmente tomó la forma de agua o de hilo de agua y salió victorioso de la prueba.

Karaví dijo entonces a su familia que si no hubiera salido airoso, su mundo, nuestro mundo, se habría acabado.

Después le tocó el turno a Tutriaka quien salió igualmente victorioso y tal vez más pronto que el primero.

Con esto quedaron los dos convencidos de la igualdad de su poder y perfecciones y dispuestos a no ocuparse cada uno en los asuntos del otro.

Si en estas pruebas hubiera salido vencedor Tutriaka, todos seríamos inmortales y habríamos vivido en este mundo sin envejecer y sin enfermedades, como viven las gentes del mundo de Tutriaka, a quienes, cuando están envejeciendo, su dios les derrama un agua azul en la cabeza y con eso se rejuvenecen. En cambio, los habitantes del mundo de Karaví, tenemos un cuerpo flojo, que se envejece y se pudre.

Después de estas pruebas, Tutriaka le pidió a Karaví que le cediera los habitantes de este mundo, pero éste le respondió: “¿ Para qué quieres gente que no son tuyas, puesto que no las has hecho?”

En lo sucesivo no hubo más desafíos entre los dioses, entre los yábea o contemporáneos, y cada cual se ocupó sólo de su propio mundo”.

En el anterior relato sobre las luchas entre Karaví y Tutriaka se plantea el origen de los primeros hombres, como creación de los anteriores dioses. No deja de ser importante plantear, sin embargo, la alusión que se hace sobre el barro como la materia prima utilizada por las divinidades para la creación del hombre, así como también a la costilla que introduce Karaví en el barro. Barro y costilla pueden ser elementos tomados de la tradición cristiana por la influencia misionera. Todo lo anterior llevó al Padre Pinto a cuestionar la presencia en el relato de estos elementos, de allí que él considere como más primitiva la explicación sobre el origen del hombre, la siguiente:

“ Karaví produjo de la nada una gota de agua, la cubrió con una totuma nueva y al día siguiente, al descubrirla, se halló convertida en un indio catío. Produjo otra gota de agua, y tapada también con la misma totuma, salió de la gota una mujer, compañera del primer hombre. Karaví enseñó a la primera pareja a producir gotas idénticas a las anteriores para que pudieran, ellos también, hacer otros catíos. Luego, se fue a recorrer.

Siguiendo las indicaciones de Karaví, hicieron otra pareja de seres humanos, pero la primera mujer, sintiendo que sus dedos le habían quedado humedecidos con la materia prima de la primera gota, los sacudió y esparció el agua en forma de llovizna y de las menudísimas gotas que cayeron, se formaron muchas personas más, como cincuenta, y resultaron ser indígenas cunas. Si hubieran cubierto las gotas con totumitas nuevas, habrían surgido catíos.”



### El Universo.

Luis Fernando Vélez ha reconstruido la concepción que los Embera tienen del Universo, tomando como base algunas versiones:

“Dachisesé, el dios preexistente, que hizo brotar a Karaví de su saliva, creó ocho mundos: cuatro superiores y cuatro inferiores.

Nuestro mundo, que es el mundo del dios Karaví, es el más bajo de los cuatro mundos superiores y encima de él está el firmamento, cóncavo como un plato, arreglado por Karaví con el sol, la luna y las estrellas. Sobre el firmamento está Ntré, el cielo de Karaví, que ahora lo vemos muy alto. Después, hacia arriba, siguen los otros tres mundos (sic) superiores.

En nuestro mundo se mueve Antomiá, el demonio, creación y adversario de Karaví.

Debajo de nuestro mundo están los mundos inferiores. El más alto de los mundos inferiores es el mundo de Tutriaka, el mundo plano que se llama Armucurá.

Orré es el dios de otro de los ocho mundos, pero no sabemos si es de los superiores o de los inferiores. Nada más sabemos ahora sobre los mundos, pero los antepasados sí lo supieron”.

En otras versiones recogidas por Severino se habla de la existencia de un total de nueve mundos, cuatro ubicados en la parte superior de este mundo en el cual vivimos y otros cuatro en la parte inferior. Todos los mundos, incluyendo el nuestro, son parecidos a unos platos pandos y el diámetro de ellos se va reduciendo a medida que se alejan del mundo nuestro. Lo anterior implica que al trazar una línea imaginaria que englobe los nueve mundos, tendríamos una forma imaginaria de un huevo con la parte más aguda hacia arriba. Este tipo de estructura del Universo se identifica en gran medida con la que tienen los indios Kogis de la Sierra Nevada, tal como lo dijimos anteriormente.

Karaví sostiene en los tres dedos de la mano los nueve mundos y cuando se cansa, los pasa a la otra, produciéndose, según las creencias entre los indígenas, los temblores o los sismos.

#### El mundo de Tutriaka.

Mientras que el mundo nuestro, gobernado por Karaví es un mundo lleno de luz, de paisajes hermosos y de bellas mujeres, el mundo de Tutriaka es un mundo que adolece de estas características, razón por la cual, de acuerdo con el relato de las luchas entre los dos dioses, se producen los raptos de mujeres por parte de los indios inmortales que viven en el mundo de abajo, gobernado por Tutriaka.

Existe un relato que da cuenta de las características del mundo de Tutriaka, muy difundido no sólo entre los Emberas, sino también entre los Noanamás, y conocido

con los nombres de "Los Gemelos" o "Jiropotuarra". En algunas versiones se hace alusión a los gemelos que nacen de la pantorrilla y en otras, sólo se hace alusión a un niño, igualmente nacido de una pantorrilla.

En el año de 1990, cuando estuvimos recogiendo información de campo, el indígena Mario Restrepo Siágama, nos habló de un "Santo", es decir, un dios, que había llegado hasta el mundo de Tutriaka. La estructura del relato es la misma de la que recogió el Padre Pinto. Por ser más completa ésta última, es la que vamos a transcribir:

"Un indio estaba pescando en el río cuando sintió que un ser extraño se le pegaba fuertemente a la pantorrilla: era una nutria. Poco después sintió fuertes dolores, y la pierna se le hinchaba cada vez más, hasta que reventó y en ese instante le brotó un niño de la herida. El padre de este niño murió. No faltó la persona que se hizo cargo del niño; su alimento preferido era la sangre (Menstrual).

Cuando ya tuvo conocimiento, preguntó quién había dado muerte a su madre, y le dijeron, que la luna.

Ya adulto, juró vengarse, plantó un ciprés, se encaramó en él y el ciprés iba creciendo al conjuro de su voz: "crece...crece", hasta que llegó a la luna. La agarró fuertemente con el ánimo de tumbarla, pero notó que todo el firmamento comenzaba a bambolearse y temió que pudiera caer sobre este mundo y acabar con él y con su gente.

Estando en ese forcejeo, un **truenené** (pájaro carpintero) perforó con su agudo pico el palo que le sirvió a Jiropotuarra para encaramarse. Este, viendo que no podía tumbar a la que consideraba una hermosa mujer, luego de darle un bofetón en la cara, dejándosela manchada, trató de bajarse, pero el árbol ya caía a tierra. Entonces pidió que su cuerpo se volviera tan liviano como una **mojaubuda** (lana) y así sucedió. Como el viento comenzó a jugar con él y a zarandearlo, llevándolo cada vez más arriba, quiso volverse pesado como la piedra azul, la más pesada de todas las piedras, entonces cayó disparado con tanta vehemencia que, pasando este mundo, fue a parar al otro de más abajo, al de Tutriaka.

Apenas llegado, se encaramó a un árbol y se puso en observación. La gente hablaba su mismo idioma y tenía algunos cultivos, especialmente chontaduro, pero le llamó la atención que, al cocinar esa fruta, sólo aspiraban el vapor que salía de la olla.

Pronto fue advertida la llegada del forastero, lo hicieron bajar del árbol y lo sometieron a interrogatorio. El les explicó todo lo que había ocurrido y les pidió que le dieran algo de comer, le llevaron a que hiciera lo mismo que ellos: a que aspirara el vapor de la olla. El entonces dijo: "Bueno el vapor, pero mejor será la fruta", le dieron unos chontaduros cocinados y se los comió, con admiración de todos. Cuando lo vieron comer con tan buen apetito quisieron hacer lo mismo pero no se atrevieron por no tener el cuerpo apto para expeler los desechos de la comida. El se comprometió a acondicionarlo. Por vía de

ensayo, pusieron a su disposición un muchacho y le facilitaron un cuchillo con el fin de que pudiera hacer bien la operación. No tuvo suerte. Cuando la estaba terminando, se le murió el muchacho. Los habitantes de que aquel mundo, cuando vieron esto, resolvieron darle muerte, pero no se atrevieron a acometerle de frente porque le tenían miedo.

El jefe del poblado le invitó a jugar. El juego consistía en echarse a rodar por un derrumbadero, a ver quién llegaba primero al plan. Apenas el jefe se echó a rodar, Jiropotuarra se escabulló. Sus huéspedes lo perseguían. En el camino encontró unos habitantes que compadecidos lo ocultaron mientras pasaban sus perseguidores. Cuando ya éstos se volvieron, desilusionados, Jiropotuarra salió de su escondite y prosiguió su camino. Todavía estaba muy lejos de este mundo. Cansado ya de andar, se echó al suelo. En esas llegó un pájaro llamado chamón y le preguntó qué pasaba. Jiropotuarra le contó toda la historia. Compadecido chamón (los pájaros eran también como personas) le dijo: "Móntate encima, yo te llevaré sobre mis alas hasta la tierra". Así lo hizo Jiropotuarra; después de un largo rato de vuelo, llegaron a este mundo. Jiropotuarra alcanzó a divisar la tierra y se alegró mucho. Lo vieron también sus familiares que lo lloraban por muerto y le organizaron una gran fiesta, celebrando su regreso."

Dentro de la variante recogida por María Betania, en donde los protagonistas son dos gemelos, éstos mueren y de sus cuerpos salieron toda clase de insectos chupadores de sangre. Es de anotar que entre los indígenas del Chamí los hijos gemelos no son deseados, seguramente por el hecho

de que se hace alusión en el mito narrado, al alimento de los gemelos, que consistía en sangre menstrual.

#### El sol y la luna.

En todos los mitos referidos al sol y la luna se habla de una relación amorosa entre un hombre y una mujer. El sol era antiguamente un hombre y la luna, una mujer. Sin embargo, en algunas versiones se dice que sol y luna eran hermanos y al tener relaciones incestuosas, Karaví los castigó y partir de ese momento señaló los nombres de los apellidos a los indígenas, para que no volvieran a cometer el delito del incesto. Vamos a presentar una primera versión, síntesis de los relatos recogidos por el Padre Severino y por María de Betania en donde se da razón del origen del sol y de la luna, y una segunda recogida por el Padre Pinto en donde se explican los ciclos lunares.

“ Humántahu, el sol, y Gedeco, la luna, en un principio eran personas a quienes Karaví convirtió en astros como castigo por haberse unido siendo hermanos. Para evitar estas uniones ilícitas, Karaví decidió ponerle a cada familia su apellido y estando los indios reunidos en una bebezón, empezó a decirles a los jefes de familia, así, a cada uno; “Su familia será: Carupia, Siágama, Dominicó, Majoré, Panchí, Sapía, Baquiaza, Yagarí, Simigüí...”

Gedeco quiere mucho a Humántahu, pero no la puede alcanzar en su carrera. Humántahu no la quiere porque sufre los ciclos propios de la mujer.

Una vez que Karaví hizo el sol y la luna, llamó al primero y le señaló el lugar donde debía situarse para alumbrar a la tierra y de la misma manera procedió con la luna. Esta le replicó diciéndole que se iba a situar más lejos de lo que él decía, porque su frío era muy intenso para estar tan vecina de la tierra.

El sol hizo también su reclamo, diciendo que sus rayos eran muy fuertes para estar tan cerca. Era que en un principio tanto el sol como la luna tenían dos ojos y por eso calentaban o iluminaban mucho más que ahora cuando sólo tienen uno.

Ambos fueron atendidos y se colocaron más lejos.

Cuando el sol quiere dar un paseo por el camino que recorre la luna y lo encuentra manchado con su sangre, la obliga a que lo lave y de allí procede la lluvia.”

La otra versión recogida por el Padre Pinto sobre las fases de la luna, dice:

“El sol y la luna son personas, hombre y mujer que se pasean por el firmamento. Por la noche el sol se da un baño en el mar y, dando la vuelta a la tierra, aparece al día siguiente en el mismo punto. La luna también se baña pero más de tarde en tarde, por eso se la ve con frecuencia en la noche. Al principio la luna empieza a aparecer tratando de enamorar al sol. Le manda sus guiños con un solo ojo, el otro se lo tapa con un palo; cada día le va descubriendo más su cara.

Cuando ya la luna aparece con su cara brillante, el sol se enamora de ella y se casan. Así pasan bien casados una semana. Para este tiempo la luna empieza a sentir celos del sol y lo mira sólo de reojo.

Por fin, la luna se esconde para darse mejor cuenta de cómo se maneja el sol, si anda por malos caminos. Ante esta conducta de su esposa, el sol trata de separarse, entonces la luna procura conquistarlo de nuevo y empieza otra vez a enamorarlo”.

Sobre el origen de las estrellas es muy poco lo que se sabe. En algunos relatos simplemente se dice que Karaví las colocó cerca de la luz, después de haber creado al sol y a la luna.

De la tradición de los Chamí el Padre Pinto recogió una versión del indígena Ramoncito Wasorna, en la cual se dice que las estrellas son unos pajaritos luminosos con las alas extendidas y que por eso no se caen.

#### El origen del agua.

La mayor parte de los relatos que dan cuenta del origen del agua, están relacionados con el árbol Jenené. La conquista del agua se le atribuye usualmente a Karaví, pero entre los Chamí, el proveedor del agua es un antiguo jaibaná. Sin embargo, entre esta última comunidad, existe la creencia generalizada que Karaví fue el primer jaibaná que existió en el mundo. Al hablar de los jaibanás y Karaví, dice Luis Guillermo Vasco: “Y, ya en el mito, su poder aumenta inmensamente. Al identificar a Karaví como un jaibaná,



ciertos relatos elevan a éste al lugar de héroe civilizador, quien dio a los indígenas el agua, el fuego y muchos elementos culturales. Y al ligarlo, en estos mitos de origen, con el diablo, estarían dando razón a los indios de hoy, a los misioneros y a los blancos en general en su creencia de que el jaibaná cura por su relación estrecha con el diablo, con el demonio, quien es el verdadero poder que cura y enferma, siendo solamente el brujo un emisario que puede invocarlo. Recordemos además que uno de tales mitos identifica con Antomiá al diablo que ordena a su mujer, iniciadora del primer jaibaná, matar a éste y a su hermana.<sup>17</sup>

Una síntesis de la versión sobre la conquista del agua elaborada por Luis Fernando Vélez es la siguiente:

“Aunque nuestro mundo, el mundo de Karaví, era muy hermoso, tenía, sin embargo, un defecto: le faltaba agua.

El propio dios Karaví sentía mucha necesidad del precioso líquido y entonces soñó por tres veces que en el mundo sí había agua, pero ignoraba en qué lugar exacto. Había enviado mensajeros a buscarla por todas partes y no la había podido encontrar.

Tenía Karaví una paloma que andaba afanosa en busca de agua para su dueño y al fin la consiguió, pero no en este mundo, sino en otro, cuyo soberano se llamaba Orré. Esto fue después del primer sueño del dios.

---

<sup>17</sup> VASCO, Luis Guillermo. Op. Cit. p. 87

Luego Karaví, soñó nuevamente que en su mundo había agua y entonces mandó a un colibrí que averiguara el lugar donde ésta se encontraba. Es posible que ese tominejo hubiera sido el propio Karaví, quien había tomado la forma de pajarito para ir a buscar el agua.

Lo cierto es que el tominejo, revoloteando, divisó a **Gentzerá**, una indígena que tenía en sus manos unos peces, unos jumpés, y a quien se le notaba que acababa de bañarse. Le preguntó en dónde había pescado y en dónde se bañaba. Ella le señaló, por engañarlo, un lugar donde no había nada, cuando en realidad ella se bañaba dentro de la concavidad de una gran peña, en un pozo fresco, lleno de agua sonora y cristalina, cuyas ondas se veían surcadas por vistosísimos peces de colores alegres que, al igual que los jumpés, le servían de alimento a la mujer.

**Gentzerá** había encerrado el agua en la peña para castigar a unos pescadores que se negaron a darle algún pescado. La concavidad se cerraba herméticamente con una gigantesca puerta de piedra. En un descuido de **Gentzerá**, el tominejo pudo seguirla al interior y cuando ella fue a salir de la gruta, el tominejo se apresuró también para no quedar aprisionado.

Karaví soñó, o mejor dicho, le mostraron en sus sueños, que **Gentzerá** era una mujer mezquina y miserable que se negaría a prestarle el agua.

Efectivamente, Karaví se presentó a las puertas del misterioso peñón, para pedir agua. **Gentzerá** estaba

dentro, tocó Karaví y ella no contestó. La súplica se repitió por tres veces y siempre se le respondió con el silencio.

A la cuarta vez, preguntó **Gentzerá**: "¿Quién es?". Y Karaví respondió: "Soy yo". Entonces pidió agua y **Gentzerá** se la negó.

Indignado Karaví derribó la puerta de la gruta y arrojó de su palacio de agua a **Gentzerá**, quien salió llorando. Karaví, en castigo de su mezquindad, la cogió de la cintura y la dividió en dos partes que sólo quedaron unidas entre sí por un hilito. Ella no murió por eso, sino que quedó convertida en hormiga negra y grande, en una conga, en una gentzerá, que es una hormiga muy venenosa.

Para eterna memoria de su descomedimiento con Karaví, esa primera **Gentzerá** y todas sus descendientes, cargan una pequeña gota de agua en la boca; como una gotica de rocío.

Todas las hormigas congas que hay ahora, provienen de la primera gentzerá.

Cuando Karaví derribó la puerta de la gruta, el agua se derramó por toda la tierra, formando mares, ríos y arroyos.

Pero, también se dice que **Gentzerá** no encerró el agua en el hueco de la peña, sino en la inmensa concavidad de un árbol gigantesco que podía albergar dentro de sí a más de cien personas. Era el árbol de jenené, cuya puerta invisible no quiso **Gentzerá** abrir a Karaví.

Era necesario, entonces, derribar aquel árbol para abastecer de agua al mundo.

Karaví fabricó unas hachas de piedra y después de amolarlos, se fue con toda su gente a derribar al jenené, pero les sobrevino la noche sin haber logrado su intento y se fueron a descansar.

Volvieron al día siguiente y encontraron el árbol misterioso sin ninguna señal de los hachazos del día anterior. Lo mismo ocurría cada día, hasta que las hachas se gastaron y el árbol se ponía a punto de caer, pero volvía a su primera posición. Así pasaron nueve meses.

Animado por el deseo del agua, comenzaban una y otra vez a derribarlo, hasta que cierta vez, al llegar la noche, aún les faltaba mucho para acabar de cortar el jenené, pero Karaví, frotando sus manos, produjo una luz clarísima que iluminó todo el rededor del árbol, por lo cual pudieron trabajar toda la noche, sin necesidad de suspender el trabajo en fuerza de la oscuridad.

La luminosidad que produjo Karaví pudo provenir también de cuatro enormes velones de metal que había fabricado el dios y que estaban colocados al pie del árbol.

Esas velas, que aún siguen ardiendo, darán origen a un incendio que se propagará por todas partes dejando al mundo hermosísimo y entonces Karaví vendrá a vivir el él con todos los suyos.

Como a la media mañana del día siguiente al de la producción de la luminosidad, acabaron de cortar el árbol. Pero no por eso quedaron vencidas todas las dificultades, porque las frondas del jenené quedaron enredadas en unos bejucos que impidieron su caída a tierra para fertilizar el mundo con sus aguas.

Karaví llamó a varios animalitos que entonces aún era racionales, para que se encaramaran por las ramas del jenené a fin de cortar los bejucos que impedían la caída del árbol.

Todos ellos habrían de subir con una fruta en la boca y dejarla caer desde lo alto. Aquel que fuera capaz de llegar a tierra antes de la fruta, o de cogerla en el aire o de llegar al piso al mismo tiempo que ella, sería el único que podría tumbar definitivamente el jenené, pues a su caída se inundaría la tierra y era preciso ser agilísimo para defenderse y no ahogarse, alejándose del rededor del jenené.

El primero que subió fue un mico llamado Yerré, pero no pudo. Le sucedió el mono llamado Zrúa, que tampoco obtuvo resultado. Subió en tercer lugar el mono Amisurrá, mas fue incapaz de cortar los rebeldes bejucos. Trepó una ardilla, pero la fruta que llevó, cayó antes que ella. Muchos otros animales también fracasaron, entre ellos el tigre, el oso, el perico ligero y el zorro.

Por último, subió otra ardilla, la más pequeña y ágil de todas, llamada Chidima, quien logró caer antes que la fruta y, en consecuencia, fue a ella a quien le tocó desenredar las

ramas del jenené. Una vez desenredado, cayó el árbol y todo se llenó de agua, pero antes que cayera, Karaví se había dirigido con su gentes a una altísima peña para precaverse de la inundación. Un año estuvieron allí mientras se calmaban las aguas.

De la inmensa concavidad del jenené, proceden los mares; de sus ramas, los ríos; de sus brotes, los riachuelos y quebradas y de sus pequeños renuevos, los charcos.

Karaví se alegró y el agua era tan abundante que era mucho mayor que la porción de tierra. El mar se ensanchaba más de lo conveniente porque sus olas daban fuertemente contra la orilla, y entonces Karaví pensó en dividir el mar en porciones más pequeñas, separándolas entre sí por inmensas peñas cubiertas de tierra, a fin de que las olas encontraran algo más resistente que la tierra sola y así lo hizo; de modo que el mar rodea varias de esas grandísimas peñas, y como la tierra era redonda, voltea el mar de la misma manera al lado opuesto.

En esta ocasión, Karaví puso los nombres de los ríos: Amparradó, Ampurrumiandó, Chigorodó, Jiguamiandó, Truandó...”

La versión más conocida en el Chamí sobre el origen del agua, en donde el personaje principal es un jaibaná, la obtuve del indígena Jaime Wasorna en el año de 1991, indígena que vivía en la vereda de Similitó. El relato da cuenta de la carencia de agua que tenía un jaibaná en la vereda que hoy tiene el nombre de Jenguadas. El sitio en donde se desarrollaron los hechos es conocido como “La

Batea", una especie de hondonada que hoy se encuentra cubierta de maleza, pero en donde se formó antiguamente una laguna. La versión de la "Culebra Jepá" es la siguiente:

"El jaibaná o cacique que vivía antes en la vereda de Jeguada, fue un día a traer leña. Cuando ellos recogían la leña, comenzó a llover muy fuerte y de pronto aparecieron unos gusanitos muy bonitos, como pintaditos. El cacique se preguntó, qué animales serían. El cacique entonces dijo: "vamos a sembrar los gusanitos en una totuma con un poco de agua". Al otro día amanecieron en la totuma y la totuma estaba llena de agua. Entonces pusieron los gusanitos en un cantarito más grandes que la totuma y con un poquito de agua. Al otro día el cantarito estaba lleno de agua. Entonces lo pusieron en un hoyo que abrieron cerca de La Batea. A los pocos meses los gusanos crecieron mucho, mucho, y se volvieron una jepás (especies de serpientes boas) muy tragonas y entonces toda La Batea quedó como una laguna grande.

La esposa del cacique trabajaba moliendo maíz para darles de comer a las jepás. En un día se molía una carga de maíz. El cacique entonces tocaba un tambor para llamarlas, pero a la primera tocada no salían, pero a la tercera tocada se asomaban y entonces les hacían unas bolas de maíz y se las colocaban en la boca de las culebras. Les decía luego el cacique que ya no había más comida y entonces ellas metían la cabeza en el lago porque ellas estiraban la cabeza cuando iban a comer y la cabeza llegaba hasta la casa del cacique.

A los años, las culebras crecieron bastante en La Batea, y como el agua había crecido mucho, metieron pescado, como sabaletas y entonces el cacique y su familia estaban muy contentos porque ya no tenían que bajar hasta el río San Juan para pescar ni bajar a una quebrada que quedaba lejos, para traer agua.

Un día el cacique y la señora se fueron a "baharequiar" (buscar oro) al río San Juan y el cacique le dijo a los hijos que no le fueran a molestar el tambor, porque entonces molestaban a los animales. Los hijos, entonces, cuando estaban solos, comenzaron a dar golpes al tambor, varias veces, y a la tercera, los animales acercaron las cabezas hasta la casa y cuando los niños vieron a las **Jepás** pidiendo comida, y como no les dieron, entonces las **jepás** se volvieron llenas de rabia. Entonces los muchachos comenzaron otra vez a darle al tambor para que las **Jepás** volvieran, y ellas volvieron muy furiosas con las bocas abiertas pidiendo comida, pero no les dieron. Una **Jepá** cogió mucha rabia y comenzó a revolcarse y entonces llenó toda la casa de agua y se comió todo lo que había en la casa, y a los niños también se los comió.

Entonces un loro educado, se fue a avisarle al cacique y le decía: "ehhh mii, eh mii" y el cacique le dijo a la señora que algo estaba pasando en la casa y entonces se fueron para ver qué era lo que sucedía. Cuando el cacique llegó no encontró nada: todo se lo había comido la culebra **Jepá**. Entonces el cacique cogió rabia y se fue al lago para que la culebra también se lo comiera, y como llevaba machete, la



mataría. Pero como la **Jepá** quedó bien resabiada, el cacique se movía en una balsa y la molestaba, como "torriándola", pero la **Jepá** no quiso tragárselo. Cuando el cacique vio que no podía matar la culebra, entonces llamó a otros jaibanás que había, porque allí había muchos jaibanás, caciques. Y los llamó y les dijo que iban a "arriar" a todas las **Jepás** que había en el lago, porque si no las "arriaban", se comerían a todas las familias. Entonces se reunieron los caciques y cantando "jais", las llevaron "arriando" desde Jeguada hasta Jebanía y Geté y salieron por el río Agüita hasta el río San Juan, con la **Jepás**. Las **Jepás** estaban resabiadas y no querían bajar por las quebradas y entonces hubo que "cantar" mucho para que bajaran. Cuando comenzaron a bajar, entonces en el punto que el río Tatamá se encuentra con el San Juan, colocaron unas tijeras (una especie de cangrejos gigantes) para mochar la **Jepá**. Cuando las **Jepás** no tenían delitos, (no habían cometido ninguna falta), ni tenían "deudas" pendientes, entonces podían pasar por donde estaba la tijera, sin problemas. Pero la que tenía delito (la que se había devorado a los hijos del cacique) se quedó de último porque estaba resabiada. Entonces los caciques la empujaron y pasó por las tijeras y quedó mochada en tres partes, pero ya los hijos estaban muertos".

En la versión que recogió Luis Guillermo Vasco sobre el mismo tema, de Clemente Nengarabe, habla de un sitio llamado Burité, en donde se había colocado el cangrejo encargado de cortar a la **Jepá** que había devorado a los niños. Sin embargo, en un sitio relativamente cercano a Jeguadas, existe una quebrada que desemboca en el río San

Juan y cuyo nombre es Sikuepa, que significa "sitio de cangrejos".

#### Los animales y su origen.

En casi todos los mitos de los Embera, en los que se hace alusión a los animales, se señala que ellos, al principio, fueron hombres convertidos a ese estado, como un castigo de su dios. Vamos a recoger en primer término la reconstrucción que hace Luis Fernando Vélez sobre el origen de los **Carautas** y los **Burumiaes** y luego, otra, referida a los mismos, recogida por Patricia Vargas.

"Los indios primitivos, anteriores a los catíos, se llamaban **burumiães**. Tenían mucho de animales pero se hacían entender. Eran antropófagos y se unieron con mujeres demonios, con **antomiães**.

Vivían en los huecos de cuatro gigantes árboles de **jenené**.

Los **burumiães** andaban desnudos y no tenían herramientas. **Antomiá**, el demonio, les había enseñado a valerse de las manos, como si fueran espas, para sacar el oro de los filones.

Eran tan grandes y forzudos, que con sus manos derribaban árboles y cortaban todo cuanto necesitaban.

Para matar pájaros usaban una especie de caña hueca, una bodoquera o cerbatana, que fabricaban con una planta

parecida al murrapo y al carrizo. A través de ese tubo de madera disparaban sus flechas.

Ellos fueron los inventores del veneno para las flechas.

Los **burumiás** lucharon victoriosamente con los **bibidies**, o **bibidies-gomiaés**, que eran una rara mezcla de indio, diablo y animal, a quienes destruyeron, porque éstos a su vez se habían comido a un **burumiá**.

Karavi, irritado con los **burumiás** porque comían carne humana, hizo que los quemaran vivos dentro de los árboles que habitaban. No huyeron del fuego porque eran muy perezosos y dormilones y el fuego los sorprendió aletargados dentro de sus **jenenés**.

Dentro de la raza de los **burumiás**, resultó, no se sabe cómo, la raza de los **carautas**, que eran muy ricos, eran los dueños del oro, muy buenos orfebres.

El diablo los engañó y les dijo que venía mucha gente detrás de ellos y ellos creyeron y enterraron el oro.

Los **carautas** no eran antropófagos, pero sí muy pecadores. Tenían uniones ilícitas entre padres e hijos, hermanos y hermanas.

Por eso Karavi los castigó, convirtiéndolos en animales. Algunos se enfurecieron por tamaño castigo y entonces quedaron convertidos en animales feroces como tigres y leones. Los que nada dijeron, quedaron convertidos en

animales mansos e inofensivos." Hasta aquí, la síntesis de Luis Fernando Vélez.

Para Patricia Vargas, los **burumiás** y los **carauta**, en la mitología Embera, son en realidad los indígenas cunas, pueblo con el cual sostuvieron unos permanentes enfrentamientos. Dice Vargas: "Según Rubén Dominicó, los **Bibidigomia**, son otra forma de llamar a los Burumia. Los Embera decidieron matarlos, entonces: "recogieron como ocho puchas de semilla de ají y sembraron como dos mil matas. Cuando el ají maduró, recogieron dos costalados. A las doce de la noche llegaron hasta el árbol de **Bibidí** y cortaron mucha leña y rodearon el árbol con leña y encima del fuego tiraron el ají. Habían ido como quinientos indios y quinientas indias. Con el humo y el olor del ají, **Burumia** cayó del árbol todo aturdido y entonces los indios lo emprendieron a garrotazos hasta que lo mataron y así le pusieron remedio a sus fechorías". Esta historia, continúa Vargas, "llamada **Burumia** o **Bibidigomia**, parece ser la versión más detallada del relato que trata sobre la evolución y guerra con los Embera, correspondiéndose cómo el primer poblamiento de los Embera en el Darién, se dio en territorios de los **Bibidigomia** o **Burumia**, los que habían sido inventores del veneno y la bodoquera.

En la historia de la sucesión entre **Burumia**, los **Carauta** y los Embera, se relata cómo, después de que los Embera guerrearon con los **Burumia**, se enfrentaron a los **Carauta**. Sobre estas últimas guerras he mencionado los testimonios de los Catíos encomendados en Santa Fe de

Antioquia entre 1614 y 1617. Para la época de la visita de Fray Matías Abad (1649), los Embera habían conformado nuevos territorios que incluían hasta Arquía, antigua habitación de los Carios, y mantenían su frontera de guerra fluida con los Cuna hacia el norte.”<sup>18</sup> En el testimonio recogido por la misma antropóloga a los indígenas Cristino Dojirama, Antero Olea, Elvia Sanapi y Omar Dojiramá, también se hace alusión a los **Burumia**<sup>19</sup>, dentro del proceso de poblamiento del río Bojaya, por parte de los Embera:

“Después del diluvio, una niña huérfana fue recogida de las aguas y criada por una vieja embera de Lloró. Cuando la niña quedó señorita empezó a salirle una espuela en el brazo derecho.

Cuando la gente se iba a trabajar, dejaban a la niña encargada de cuidar a los más pequeños. Un día la gente se fue a coger maíz choclo. Aprovechando su soledad la joven mató dos niños de cinco meses y los cocinó con maíz para llevar como merienda<sup>20</sup>. La burumia huyó del pueblo con dos infantes embera por el cerro Chintré. Aunque al notar la ausencia, la gente del pueblo fue tras ellos; no los localizaron.

---

<sup>18</sup> VARGAS, Patricia. Los Embera y los Cuna: impacto y reacción ante la ocupación española. Santafé de Bogotá, CEREC, 1993, p. 167

<sup>19</sup> Hemos respetado la forma de escribir de cada uno de los autores. Así, para Luis Fernando Vélez, son **Burumiáes**, mientras que para Patricia Vargas, son **Burumias**.

<sup>20</sup> En el texto original aparece “lonche”, pero nos parece que es un término desconocido por los indígenas.

Los muchachos llegaron a Usaragá, se volvieron familia y se reprodujeron hasta ser tribu. Entonces no eran **Burumia** puros sino mezclados con Embera.

En la parte baja del río Bojayá vivían los Jura. Más arriba de Mojaudó, en Canturrón, había un Nusi,<sup>21</sup> un mico y un tigre que comían gente. Más arriba en Usaragá, vivían los **Burumia**.

Para reproducirse, los **Burumia** se casaban entre hermanos. Cuando los niños Embera quedaron viejos, la mujer le contó a los descendientes cómo se habían originado, entonces los hijos mataron al cacique y lo comieron.

Tiempo después, los jaibanás del Alto Atrato mandaban a la gente a que viniera a éste río, que por esa época no tenía nombre. Los Embera de Lloró iban a montear al Bojayá por Bagadó. Cuando los Embera llegaron a la bocana del Bojayá, encontraron a los Jura, que tenían tres pueblos en lo que hoy es Bellavista y Vigía, volvieron y contaron lo que habían visto.

En el segundo viaje, venían cuatro champas, hicieron un saludo con la mano a los Jura y siguieron por el río arriba. Levantaron campamento en Pueblo Viejo.

Los Embera subieron a montear e hicieron un tambo al frente de Usaragá. Atravesaban por Canturrón donde había un guangano (por eso sólo sale de noche).

---

<sup>21</sup> Nombre de un pez.

La gente monteaba por Bequé, Chanú. En esa época había mucha cacería, por la noche las mujeres se ponían a ahumar y los hombres se quedaban dormidos.

Los **Burumia**, venían desde el cerro Chichiquirá cuando llegaban los Embera, (como son nocturnos), atacaban el campamento de noche, mataban a los Embera cortándoles la cabeza y chupándoles la sangre. Los **Burumia**, decían que los Embera eran como cerdos, que eran sabrosos como carne.

**Burumia** era como Embera, el cabello era mulato crispito, por el cabello se distinguía que era otra raza. Eran como diablos. Cuando mataban se llevaban los niños amarrados y con los ojos tapados con tela de **damagua**. A los niños los criaban allá.

El cacique de los Embera pensaba: ¿Qué será lo que pasa, por qué desaparecen?

En el tercer viaje vinieron cinco champas y como no habían regresado los anteriores, entonces vinieron a preguntar a los Jura, y ellos apenas hicieron la seña de que habían subido por el río. Los dueños del río Bojayá eran los Jura.

Entonces llegaron a Usaragá, en el cerro. Los **Burumia** atisbaron cuando llegaron los Embera, entonces los **Burumia** los venían a buscar.

En Jinapetó criaban los niños, en esa quebrada tenían sus casas los **Burumia**. Los **Burumia** había buenos y malos. En la quebrada Jinapetó, los que vivían en la parte baja eran buenos y los de la parte alta eran malos, los tenía controlados el cacique.

A la edad de ocho años, los **Burumia** les mandaban sembrar a los niños Embera, un guineo, cuando éste se rajaba, significaba que la gente estaba lista para ser sacrificada. A los hombres los castraban para que engordaran como cerdos. Cuando mataban al Embera, lo llevaban desnudo (como traer mono del monte), a la boca de Jinapetó, donde había una piedra y allí era sacrificado.

Cuando esto sucedía, el pueblo de **Burumias** se quedaba contento. Las viejitas **burumia** de ochenta años, como no tenían dientes, pedían al cacique los miembros del hombre, que en idioma **burumia** se decía **Mainú**.<sup>22</sup>

Había una niña y un niño que venían en el segundo viaje y habían sido capturados por los **Burumia**, cuando tenían ocho años, los niños conocían bien el Bojayá. Los **Burumia** les enseñaron a usar el arco y la flecha, a cazar y a comer carne cruda.

Por ahí a los catorce años, el niño Embera empezó a cazar, y la niña jovenció<sup>23</sup> siempre iban juntos. Consiguieron un tigre como perros de ellos, que les ayudaba a la cacería,

---

<sup>22</sup> En Embera se dice Mé.

<sup>23</sup> Se convirtió en una joven.



cuando encontraban puerco de monte lo llevaban donde los **Burumia**.

Por ahí a los quince años los muchachos iban a largas cacerías, pedían permiso de cinco días, iban hasta Corondó a Tagachí y luego regresaban a Usaragá. Los muchachos practicaban guache, bodoguera, la mujer tiraba la flecha al compañero y él la retenía y la enviaba de nuevo a ella. Los arcos eran de cuatro dedos y un metro de largo.

Los **Burumia** no los dejaban ir a Bojayá, pero los niños, que hacían al principio caso, empezaron a explorar y a coger malicia, al conocer la boca de Usaragá, donde encontraron muchas canoas. Además, se compararon físicamente con los **Burumia** y se vieron distintos, pero parecidos a las gentes que eran sacrificadas. Así se dieron cuenta que eran de otra raza.

El sacrificio que hacían los **Burumia** era guindando a los Embera de los pies y sacándoles pedazos con una piedra cortante birú (todavía está la piedra grande que les servía de materia prima). Entonces los Embera empezaban a hablar, los muchachos escuchaban que decían que no querían morir.

La mujer oyó un día al hijo del cacique que decía que por qué no sacrificaban a los muchachos que ya estaban jóvenes. Entonces los jóvenes pensaron que para hacerles la guerra, era mejor buscar a los de su raza, porque los **Burumia** eran muchos. Entonces los muchachos se fueron huyendo, al joven se le olvidó el estuche de las flechas de

la bodoquera que se llama jirapeto<sup>24</sup>, entonces volvió a oír que los iban a matar a ellos. Entonces bajaron por la quebrada y en la boca cogieron la mejor canoa, rompieron las otras y se llevaron los canaletes (por eso el sitio se llama Rompecanoa).

Los muchachos se fueron directo, cuando llegaron a la boca de Chichiquirá, los Burumia les tiraron guaches, pero como ellos ya eran prácticos, los recibían con los canaletes. Los muchachos llegaron a Canturrón, donde encontraron sentado al guanguano: **Diarrejé**, mono grande que vive en el agua. Pasaron por la mitad y llegaron al Pueblo Viejo, su compañero el tigre iba en la punta de la canoa.

Los Embera que estaban en Pueblo Viejo, sin distinguirlos, les empezaron a tirar flechas, los muchachos las esquivaban con los canaletes, cuando un canaleta estaba lleno, cogían otro canaleta. Viéndose perdidos, los muchachos silbaron. Entonces el jefe habló: "gente, que el diablo no sabe silbar, vamos a ver qué nos informan."

Entonces los muchachos salieron a la orilla y hablaron con el jefe: que ellos eran Embera pero que los habían criado los **Burumia** (come huesos). El cacique preguntó quiénes eran los Burumia, los jóvenes le contaron y los Embera se quedaron tranquilos porque ya sabían quién los estaba matando.

---

<sup>24</sup> La toponimia recuerda este hecho: hay un lugar que se llama Jirapetó.

Los Embera que estaban en Pueblo Viejo, para hacer su comunidad habían peleado con los Jura, logrando que éstos migraran.

Los muchachos contaron, que la comunidad de **Burumia** en el Bojayá era grande, que estaban poblados a lado y lado de Usaragá, que en la parte baja de Usaragá había un salto.

La gente que había en Pueblo Viejo era muy poca para guerrear con los **Burumia**. Había que ir a llamar más gente de Lloró. Los jóvenes, antes de venir, habían hecho nudos para contar cuántas casas de **Burumia** había.

Entonces se fueron para el alto Atrato, a Lloró y a Quibdó, al regreso bajaron aproximadamente ochenta canoas (de siete brazas, cincuenta personas por canoa: cuatro mil en total). En Pueblo Viejo habitaban aproximadamente ochocientas personas en total.

Empezaron a hacer los preparativos, empezaron a labrar las flechas para bodoquera, prepararon fiambre. El jefe nombró jefe militar al muchacho.

Cuando estuvieron listos, subieron por el río, para que no los divisaran desde el cerro de Chichiquirá, entraron de noche.

Cuando llegaron más abajito de la comunidad de los **Burumia**, dijo el jefe que él se iba a presentar ante ellos. Nombró dos secretarios, uno como el pájaro Tuetefrío y el

otro como Zorro, cada uno era responsable de contar las casas de cada orilla. A las cinco de la mañana, acabaron de contar las casas, menos cuatro que les faltaron, cada Embera tendría que ocuparse de los **Burumia** de un tambo, para acabarlos a todos.

El muchacho dio la orden de empezar la guerra. Los Embera se pusieron en el brazo izquierdo hojas de **huerregue** para distinguirse. Cada hombre llevaba doce guaches para pelear. El pueblo se extendía a lo largo de tres kilómetros. El capitán se fue al centro de la población. cuando llegó donde el cacique **Burumia**, le preguntaron dónde estaba su pareja, él dijo que no sabía, hablando duro al cacique, entonces que los **Burumia** le dijeron que lo iban a cortar y él dijo que iban a ver quién es que era hombre y le gritó al cacique y le dijo que ya no iban a seguir asesinando a los Embera.

Mataron primero a los adultos, después a los viejos y luego a los niños. La guerra duró tres días, día y noche a los seis días el pueblo se quedó solo, escaparon los de las casas que habían quedado sin contar. Las flechas que tiraban los Embera las cogían las **Burumia** y quedaba ya armado y empezaban **aoaoaoao** y tiraba la flecha, pero ahí la cogían los Embera.

Los que huyeron salieron por la ensenada de Utría, los Embera los persiguieron hasta Samparrá, pero ahí se les acabaron los bastimentos. Los Embera se quedaron establecidos un mes y medio en el pueblo de los **Burumia**, porque ahí había plátanos.

Como el **Burumia** siempre manejaba **birú**, ellos hacían hachas y con esa herramienta labraron cuatro canoas de balambo. Cuando llegaron los Embera a la ensenada de Utría, apenas los **Burumia** se estaban yendo, los Embera lograron coger un bote, los otros se fueron para Panamá y allá se encuentran hoy.

Los culpables de la muerte de los Embera de las primeras expediciones, habían sido los **Burumia**, los Jura no habían hecho ningún daño...<sup>25</sup>

Otra versión sobre el origen de los **Carautas** y **Burumias** se encuentra en la leyenda de **Séver**, el hijo de Karavi, quien se enfrentó en compañía de sus hermanos, con los indios Cunas. Más adelante, en el capítulo de Leyendas, haremos la transcripción de ella.

A pesar de que se habla de la conversión de hombres en animales, de una manera general, también se encuentran ciertos orígenes concretos de algunos animales, que se pueden rastrear en algunos mitos. Llama la atención que muchos de los hombres convertidos en animales, asumieron una conducta mezquina, es decir, se negaron a compartir algún elemento necesario para la vida de los hombres, tales como el agua, el fuego, la comida, etc. La forma adoptada por los animales, o las características de su cuerpo, "delatan" de una manera clara su origen. Vamos a clasificar en dos grupos a los hombres convertidos en animales: en el primero aparecerán los que fueron

---

<sup>25</sup> VARGAS, Patricia. Op. Cit. p. 27

castigados por su mezquindad y en el otro, aquellos que sufrieron el castigo por quebrantar alguna norma impuesta por su dios Karaví.

a. Hombres y mujeres mezquinas.

- El **siu**, es una lagartija de monte que conocía el secreto del fuego cuando era hombre. Todos los indios armaban su fogón y calentaban la comida por medio del sol, pero había un hombre que hacía producir chispa estrellando dos piedras de una roca muy fina y entonces salía candela y prendía pequeños maderos de balsa y luego, con esos tizones armaba candela grande para hacer de comer.

Un día pasaron unos hombres y le preguntaron al dueño del fuego, cómo hacía para hacer candela, pero no obtuvieron respuesta alguna a la pregunta.

Entonces los hombres se retiraron hasta un sitio en donde ya el hombre, dueño del fuego no los podía ver y esperaron un rato. De pronto empezaron a oír el ruido de unas piedras que se estrellaban unas con otras y de inmediato corrieron para ver lo que pasaba. Y preciso, el dueño del fuego había cogido dos piedras muy finas de una roca que había cerca y al chocar las piedras salían unas chispas que le prendían fuego al balsa. Entonces se dieron cuenta sobre la forma como se producía la candela. Se acercaron al hombre y entonces le metieron un tizón encendido por el cuello, y el hombre quedó convertido en **siu**, en una lagartija de

monte. Por eso es que la lagartija tiene el cuello como quemado.<sup>26</sup>

Otras versión sobre el origen del fuego y de los lagartos hace alusión al **Boicaimía**, quien era antes un hombre que tenía la candela, el fuego y se la ponía por las noches en los ojos, para ver más lejos. Cuando los indios le pidieron el fuego, el lagarto **Boicaimía** se negó a hacerlo y entonces Karaví se convirtió en un sábalo y cuando el lagarto salió a pescar con una nasa (**horrá**), el sábalo se metió dentro de ella. Cuando el lagarto hizo fuego para cocinar el sábalo, éste cambió de apariencia, es decir, tomó la forma del dios, le robó el fuego y huyó.

- La hormiga negra y grande llamada **Gentzerá**, era antes una indígena que guardaba en secreto el sitio en donde existía agua. Cuando Karaví le solicitó agua, la indígena se negó a revelar el secreto y por eso la convirtió en hormiga conga, de acuerdo con el mito sobre el origen del agua.

Vinculada con el mismo origen aparece la hormiga **jaburrá**, que es redonda como una garrapata. También era una mujer que sabía el sitio en donde se encontraba el agua, pero cuando llegaron algunos indígenas a solicitarle el líquido, ésta se negó a hacerlo y entonces el dios Karaví la aplastó con el pie y la indígena soltó el agua que tenía escondida.

---

<sup>26</sup> Quien nos dio esta versión fue el indígena y jaibaná, Avelino Nacávera, de la vereda de Kundumi, en el año de 1996.

- El cangrejo era un hombre que vivía cerca de un río. Un día llegaron unos hombres y le pidieron agua para beber, pero el hombre se opuso a ello y entonces fue aplastado con un pie. Por eso el cangrejo tiene el cuerpo aplastado y los ojos brotados.

- La rana **Pocoró** era un hombre que estaba presente cuando Karaví estaba tratando de tumbar el árbol de **Jenené**. Cuando Karaví le decía a los hombres que derribaran el árbol con hachas y ya casi lo lograban tirar al suelo, el hombre en cuestión le decía a una rana que brincara sobre el árbol y automáticamente el árbol se recuperaba y quedaba intacto. Cuando Karaví se dio cuenta, aplastó al hombre con un pie y por eso la rana **Pocoró** no camina en los pies, tiene los ojos saltones y toca el suelo con la barriga.

- Los perros, o sea los **usá**, fueron un intento fallido del demonio Antomiá, por hacer más demonios, a espaldas de Karaví. Cuando el dios se dio cuenta de las intenciones del demonio, le preguntó qué era lo que estaba haciendo y Antomiá le respondió que estaba creando **usá**, o sea, perros. Karaví, indignado le respondió: "Que sean usá", y así todos los demonios que había creado Antomiá se convirtieron en perros.

- El ave **Curumbarré** (especie de oropéndola) era antiguamente una indígena que se alimentaba de plátano. Cuando Karaví le pidió la semilla del plátano, ésta se negó a dársela y entonces la convirtió en ese animalito.



- Las hormigas arrieras eran anteriormente indios muy trabajadores. Un día llegó Karaví al sitio en donde se encontraban trabajando, pero nadie le prestó atención, pues no querían suspender el trabajo. Karaví se enojó y los convirtió en hormigas arrieras y los condenó a trabajar sin descanso.

- El origen del mico fue una reconstrucción elaborada por un grupo de maestros indígenas del Chamí en el año de 1992: Rodrigo Nacávera, Bertilda Nequirágama, Angel Arce y Adriano Siágama: "Antiguamente el mico era hombre. Cuando la señora daba a luz, el hombre iba en busca de chusquin (cogollo de palma) para darle a la señora. También el hombre traía maíz tierno y se lo daba de sobremesa. Este alimento era preparado por el mismo hombre, así: lo masticaba y luego le agregaba agua y se lo daba a la señora para que lo tomara.

Un día salió el hombre a traer maíz tierno y cuando llegó a la roza se encontró con la jefe de los loros y el hombre le preguntó: ¿usted qué hace aquí, comiendo maíz, sabiendo que es mío?. Usted que es mujer, ¿por qué no me regala una niña?. Ella le contestó que en su casa tenía una huerfanita y que al otro día por la mañana se la traería.

El mico llegó a la roza a la hora que la jefe le dijo, y se subió en un palo para esperar que llegara la jefe de las loros con la niña. La intención del mico era violar la niña, de manera que cuando Karaví se dio cuenta de esas intenciones, le señaló una tarea al mico: rozar tres almudes de maíz en esa misma hora. El mico, obedeciendo la orden de Karaví se fue a rozar el maíz y una parte del maíz lo

regaba bien y otra parte lo echaba en los huecos que se iba encontrando. Ya al atardecer, el mico regresó a la casa diciendo que ya había rozado el maíz y entonces Karaví se fue a revisar el trabajo y vio que estaba mal hecho y por eso lo castigó convirtiéndolo en animal con forma de mico y lo condenó a vivir de palo en palo, pero con una forma de persona. Otro de los castigos consistió en hacerlo vivir gritando: io, io, au, io, au, io, au.

b. Otros hombres y mujeres convertidos en animales.

- El **Baracoco** o **Barimosa**, es una especie de lechuga, que antes de ser convertida en tal, era la mujer de Karaví. Un día, el dios principió a sospechar que su mujer le era infiel. Entonces quiso ponerla a prueba y aprovechó que habían sido invitados a un baile, para hacerse el enfermo y decirle a su mujer que él no podría asistir a la fiesta, pero que no veía inconveniente en que ella asistiera. Para convencer a su mujer de la imposibilidad de asistir él, hizo que su cuerpo apareciera con llagas por todas partes.

La mujer asistió a la fiesta y allí conoció a un joven muy apuesto, quien principió a hacerle galanteos y la mujer los aceptó. Sin embargo, el joven era el mismo dios Karaví, que había adoptado la forma de ese joven.

Cuando llegó la mujer a la casa, ya Karaví había regresado y estaba en la cama, con su cuerpo llagado. Cuando le preguntó a su mujer si ella le había sido infiel, ésta lo negó

rotundamente y en castigo, Karaví la convirtió en una lechuza que chilla así: **kua, kua, kua.**

- En una de las variantes del mito de jinopotabar que tuvimos la oportunidad de oír de boca del jaibaná Mario Restrepo Siágama, el origen de las abejas que producen berea, una especie de cera negra o amarilla que sirve para curar la asfixia.

Decía Mario Restrepo: “Cuando el santo (se refería a Jinopotabar) escapó de los hombres que lo perseguían por haberle hecho el ano a un indio del “mundo de abajo”, se encontró con el jefe de la Berea, quien lo invitó a comer pescado con Berea (sustancia que producen las abejas) y entonces el santo dijo que a él no le gustaba esa comida. El jefe lo invitó a hacer como una competencia que consistía en tirarse por un rodadero, por un derrumbe. El santo no quiso porque era muy peligroso y el jefe de la Berea le dijo que no se preocupara, que no le iba a pasar nada y para demostrarlo se tiró a rodar por el derrumbe. El santo aprovechó cuando el jefe se tiró por segunda vez y salió corriendo y se encontró con la abuela chorola, quien lo escondió en su casa. Cuando el jefe de la Berea llegó a la casa de la abuela, ésta lo cogió a paños y lo condenó a producir la Berea.

- El gusano pequeño que tiene el maíz, antes era una mujer que tenía la costumbre de salir de su casa a traer maíz y se demoraba mucho y cuando regresaba lo traía ya molido. La mujer era casada y la suegra le aconsejó al hijo que se fuera detrás de ellas para ver por qué se demoraba tanto. Y

así fue: un día el hombre, sin que ella se diera cuenta, la siguió hasta el sitio donde se encontraba la roza y pudo ver cómo ella se encaramó en un árbol y principiaba a desgranar el maíz. El hombre salió del escondite y le dijo que se bajara y amenazó con castigarla. La mujer sintió mucho miedo y se convirtió en un pequeño gusanito que se llama **viringo** y se escondió en un grano de maíz. Así aparecieron estos animales.

- La hija de Karaví se convirtió en serpiente, por tener relaciones sexuales con un indio, a espaldas de sus padres: Karaví vivía con su mujer y una hija adolescente. Un día llegó un hombre al tambo, por la noche, y cohabitó con la joven. Al otro día por la mañana, la joven salió del tambo y le dijo a la mamá que no fuera a gastar más de la mitad de la leña. La mamá, sin embargo, principió a cocinar y gastó más de la mitad de la leña que había en la casa. Cuando pasó de la mitad, en el gasto de la leña, apareció una serpiente, picó a la señora y salió huyendo al monte. Cuando Karaví regresó se dio cuenta de lo sucedido, salió al monte y encontró a la serpiente, en compañía con otras, comiendo hojas. Karaví tomó unas hojas de las que estaban comiendo las serpientes y regresó corriendo al tambo, las machacó y le dio una bebida a su mujer, para que se curara de la mordedura.

La hija, al regresar a la casa y enterarse de lo sucedido, le hizo el reclamo a su madre por haber gastado más de la mitad de la leña y entonces, Karaví, muy disgustado, la convirtió en serpiente y ya convertida en ese animal, salió a buscar a su compañero.

-Luis Fernando Vélez trae una versión sobre el origen de las hormigas, con el nombre de "la india embijada", recogida por Reichel Dolmatoff en las cercanías de Roldanillo, en donde está asentada una parcialidad de origen Chamí. Dice la versión:

"Una indígena, viuda desde hacía mucho tiempo, vivía con su hijo único. El muchacho era muy trabajador y no les faltaba nada.

Un día, estaba el joven pescando en el río, cuando vio acercarse un puerco de agua y al mismo tiempo empezó a oír una voz de mujer que decía: "¡Corre!, ¡corre!". El muchacho, muerto de miedo, salió corriendo y se metió en su casa.

Al otro día, sin embargo, volvió a pescar al río, cuando de pronto vio que salía de la tierra una india muy bonita, toda embijada -pintada con bija- y lo invitaba a su casa. El muchacho se sorprendió pero le dijo a la mujer que se acercara más. Ella se movió y entonces él se adelantó un poco y trató de abrazarla.

La aparecida le dijo que si se bañaba con agua de flores del monte, ella iría esa noche a su casa.

Cuando el joven regresó al tambo, le contó a su madre lo ocurrido y se bañó con infusión de flores.

A media noche se apareció la indígena. El joven la señaló a su madre, pero ella no vio nada.

La india y el muchacho estuvieron juntos hasta el amanecer. Entonces se fue la mujer, pero siguió volviendo todas las noches.

Al poco tiempo el indigena le preguntó que dónde vivía y ella contestó que muy cerca y que los suyos eran muchos.

Después el joven la invitó a vivir en su casa y ella aceptó. Finalmente el muchacho le pidió que se dejara ver de su madre y ella le explicó que si se bañaba con agua de flores de monte, también la madre podría verla. Así se hizo y ya la señora pudo ver a la joven que se quedó en casa.

Vivieron mucho tiempo y la india tuvo dos niños.

Cierta día el hombre se fue a un pueblo vecino y allí se enamoró de otra mujer y se casó con ella.

Al volver a su casa, golpeó a su primera esposa y la echó diciéndole que ya tenía otra mujer.

La suegra, que se había encariñado con su nuera, trató de defenderla y ella la invitó a conocer a su gente. Se fueron juntas y a la orilla del río, la joven le mostró a la suegra los tambos. La mujer se sorprendió mucho porque ella conocía muy bien el río y nunca había visto esas casas. Entonces, para poder volver, hizo una señal en el suelo.

Cuando regresó a su casa, el hijo le preguntó que dónde había estado y ella le dijo: "En casa de mi nuera". El hombre le rogó que le dijera dónde quedaba, porque quería

ir a traerla otra vez. Decía que la amaba y que no quería vivir sin ella.

Entonces se fue a buscar a la mujer embijada, pero por más que anduvieron, no encontraron nada. Sólo encontraron la señal que había hecho la madre en el suelo. Ella se la mostró a su hijo diciéndole: "Aquí estaba la casa".

Al día siguiente el joven volvió al lugar en donde la madre había hecho la señal, pero tampoco encontró nada. Se sentó en una piedra y rompió a llorar amargamente. Entonces escuchó la voz de su mujer que le decía que se fuera, que no la esperara, porque su familia estaba muy brava y no lo perdonaba que la hubiera echado.

Cuando oyó a su mujer, cogió un palo y empezó a cavar la tierra por el sitio por donde le pareció que había salido la voz. Al momento empezaron a salir millares de hormigas y le picaron por todas partes. Tuvo que salir huyendo para su casa.

Cuando llegó, pensó ir a consolarse mirando los grandes cultivos que tenía y en los cuales su mujer le había ayudado mucho.

Entonces, tuvo que volver a pescar y se quedó solo."

Vamos a terminar la relación que hace referencia al origen de los animales con dos versiones de dos animales, que según la tradición indígena tienen una gran capacidad de vuelo, de remontarse a enorme alturas. Las dos versiones, una de **Ankator** (especie de buitre) y la otra de **Ankoso**

(gallinazo), tiene en común la referencia al vuelo de estas aves a sitios muy altos, cercanos al cielo, al sitio en donde se encuentran las almas de los indígenas que han muerto. Esta puede ser una interesante pista para la investigación sobre el origen de un baile ritual que practican los indígenas del Chamí con el nombre de la "Danza del gallinazo".

El relato de **Ankastor** lo recogió Milciades Cháves con el nombre de "Semillas celestes": Murió un señora y su familia lloraba mucho. Entonces no había maíz en este mundo.

Una señora, ya muy aburrída salió a la montaña, miró al sol y habló así a su compañera: "Llegará el día de morir también"

Al rato se apareció Ankastor, ave blanca que se volvió hombre: "¿Por qué lloran tanto?", les preguntó. Ellas les respondieron que por la muerte de su hermana. **Ankastor** les dijo que no lloraran, que ella estaba en el Bajía (cielo); y ellas le manifestaron que querían ir a verla. "Yo las llevo", les dijo. "¿Pero Cómo?", preguntaron ellas. "Cierren los ojos". Y abrió las alas y las hizo montar en cada ala, pero les advirtió que no abrieran los ojos, y las llevó por el aire y llegaron al Bajía.

Allí se desmontaron y siguieron a pie, llegaron a una casa grande y encontraron a una negra con unos senos grandes que le llegaban a las rodillas. **Ankastor** les dijo que no le hablaran y así siguieron hasta que encontraron mucha



gente conocida, que ya había muerto; entre ellos vieron a la hermana y también a un hermano que lo habían matado. Los iban a abrazar pero **Ankator** no les permitió. Dos días estuvieron en Baja. A la vuelta vieron maíz y chontaduro que les pareció muy bueno.

**Ankator** les dijo que no llevaran ninguna fruta, porque era muy peligroso para bajarlas; pero una de ellas guardó en la boca un grano de maíz y la otra una fruta de chontaduro, y **Ankator** las bajó.

Cuando llegaron al mundo, contaron a los indios que uno se muere, pero que en Baja se encuentra, y que traían frutas de maíz y chontaduro; las sembraron y sacaron semillas y después comieron.

A todo el mundo le pareció muy bueno y sembraron y cosecharon”.

De acuerdo con la opinión del Padre Pinto, el hecho de nombrar a una persona negra, puede indicar que es un mito posterior a la época de la conquista, cuando principiaron los españoles a introducir a la población africana en el Chocó.

La versión del gallinazo (**Ankoso**) la recogió el Padre Pinto en el Chamí y dice:

“**Ankoso** organizó una fiesta grande en una montaña muy alta, tocando ya con el cielo.

Quiso asistir a la fiesta **Bokorró** (sapo), pero como no tenía alas le quedaba muy difícil subir hasta el lugar, entonces le dijo a su mujer que cuando **Ankoso** fuera reclamar un costalito que él le iba a dejar listo, se lo entregara. Después le dijo a **Ankoso**: “Como yo no soy capaz de asistir a la fiesta, voy a contribuir a ella con algunos víveres para los amigos que asistan.” Aceptó **Ankoso** y a la hora convenida fue a la casa de **Bokorró** a reclamar el costalito. Momentos antes, **Bokorró** se metió en el costalito y se quedó muy quieto y en silencio. **Ankoso** se echó el costal a las espaldas y emprendió el vuelo. Estando ya muy elevado se decía: “síquiera no vino a la fiesta ese charlatán de **Borrokó** que se pasa toda la noche contando lo que ve. Entonces **Bokorró**, desde el costal, le dijo: “Aquí estoy”. Como ya estaban llegando al punto convenido para la fiesta, **Ankoso** siguió con él y pasaron el rato muy contentos junto con los demás invitados. **Ankoso** pensó dejar allí a **Borrokó** por haberlo engañado de esa manera. Comprendió éste sus intenciones y le brindó vino de palma hasta que lo dejó bien borracho. Cuando ya **Ankoso** se preparaba para bajar, **Borrokó** se le montó encima sin que se diera cuenta, porque estaba borracho. Y empezó su vuelo. Al rato de estar volando se le ocurrió decir: “Se fregó el pobre **Borrokó**, ahora sí quedó varado en las alturas...” **Borrokó**, que oyó esto, le respondió: “Aquí estoy, aquí estoy.”

No le cayó bien a **Ankoso** esta nueva treta de **Bokorró** y empezó a dar vueltas y más vueltas y a sacudir las alas con el fin de tumbar a **Bokorró** para que se despacharrara en la

caída. Estando ya cerca del suelo, Bokorró dijo para sí:  
"Esto ya es intolerable, voy a tener que tirarme".

Vio una piedra que le pareció la propia para el salto y se  
tiró, cayendo de bruces; fue tan fuerte la caída que se le  
partió el rabo y quedó colimocho.

Desde entonces los descendientes de Bokorró, aunque  
nacen con rabo, pronto lo pierden, y se pasan la vida en los  
charcos y pantanos lamentando la pérdida con sus  
monótonos cua, cua, cua.

1

1

1

1

1

1

## V- LAS LEYENDAS.

Mientras que en los Mitos el papel protagónico lo desempeñan los dioses, los seres sobrenaturales, en el caso de las leyendas, pasa a ser ocupado por hombres o héroes, y en donde generalmente se hace alusión a sucesos históricos. De todas manera es importante señalar que el límite entre el Mito y la Leyenda, en muchos casos, no es muy definido.

Vamos a recoger dos leyendas muy conocidas con los nombres de "Origen y las luchas de los catíos y los cunas" y "Las luchas de los Catíos con los blancos". Ambas leyendas fueron reseñadas por el Padre Pinto.

- "Origen y las luchas de los catíos y los cunas": " Karaví produjo de la nada una gota de agua, la cubrió con una totuma nueva y al día siguiente al descubrirla la halló convertida en un indio catío. Produjo otra gota de agua y, tapada también con la misma totuma, salió de la gota una mujer, compañera del primer hombre.

Karaví enseñó a la primera pareja a producir gotas idénticas a las anteriores para que pudieran, ellos también, hacer catíos. Luego se fue a recorrer.

Siguiendo las indicaciones de Karaví, hicieron otra pareja de seres humanos, pero la primera mujer, sintiendo que sus dedos le habían quedado humedecidos con la materia prima de su gota, los sacudió y esparció el agua en forma de llovizna y de las menudísimas gotas que cayeron, se formaron muchas personas más, como cincuenta, y resultaron ser indígenas cunas. Si hubieran cubierto las gotas con totumitas nuevas, habrían surgido catíos.

Los cunas vivían en bohíos muy hermosos pero resultaron ser en extremo belicosos. Aprendieron a manejar muy bien el arco y las flechas.

Cuando regresó Karaví, hacia los ocho días, los cunas, como no lo conocían, empezaron a dispararle flechazos, pero no pudieron herirle.

Karaví llevó muy a mal esta ingratitud de los cunas y los desterró de aquel lugar, mandándoles para la orilla del Atrato, después de haberles dado mujeres frágiles hechas de barro.

Más tarde Karaví sacó otro hombre de una gota de agua. Este hombre se llamó Séver y él y todos los otros catíos, que ya eran muchos, aprendieron de Karaví a disparar flechas con toda perfección.

Séver tuvo cinco hijos que se llamaron Dragábari, Jainaéru, Chiano, Jaibama y Emágai.

Karaví les enseñó a frotar sus cuerpos con ojos de tigre, de venado, de puma y de guagua, pulverizados, para que obtuvieran agilidad y para que pudieran ver de noche lo mismo que de día.

Séver se fue una vez a explorar las tierras habitadas por los cunas, para ver qué clase de gentes eran. Gastó en el viaje ocho días con sus noches y antes de llegar, dejó sus flechas escondidas en la raíz de un jenené.

Los cunas le recibieron muy mal y se le opusieron a su paso, por lo cual tuvo que volverse sin haber logrado observar debidamente a los belicosos pobladores de esas tierras.

Cuando Séver se retiraba, salieron veinte cunas, Atrato arriba, en su persecución. Cuando lo vieron, se le enfrentaron con sus flechas, pero él se situó debajo del jenené, y con destreza admirable, esquivaba los flechazos y con los mismos dardos que le arrojaban logró matarlos a todos y a los cadáveres les arrancó los colmillos.

Después de lo ocurrido, Séver se retiró a su bohío, situado en los nacimientos del Atrato. Caminó día y noche, porque él, gracias a la vista prodigiosa, viajaba lo mismo de día que de noche.

El jefe cuna había dicho a los suyos que si vencían a Séver, vendría con los más valientes al campamento para celebrar el triunfo. Pero Séver fue el vencedor. Los jefes

cunas se adornaban con altas coronas de iracá y plumas de guacamaya.

Cuando Séver estuvo entre los suyos, adiestró a sus hijos en el manejo de la lanza y celebró su triunfo con una gran bebezón.

Con los colmillos de los cunas que había matado, formaron una especie de collar que, al rociarlo con chicha, sonaba como campanas.

Séver se dedicó durante un mes a fabricar abundante material de guerra consistente en arcos y flechas. Bien pertrechado de esas armas, regresó con Chiano a donde los cunas. Cuando llegaron, los cunas estaban pescando en el Atrato y no conocieron a Séver porque éste iba todo enguajado, es decir, con la cara pintada de jagua. Además, los cunas no veían de noche y Séver y Chiano, sí.

Se trabó una lucha, en la cual Séver y Chiano hicieron tal carnicería que sólo dejaron un cuna para que fuera a dar la noticia de la derrota a los demás.

Séver se puso a sembrar la tierra y Karaví, quien residía sólo con su mujer en el lugar de siempre, le enseñó a fabricar canoas.

Hizo entonces una gran canoa de jenené pacurú y al mes de la última incursión, se fue en ella, con sus cinco hijos, en persecución de sus enemigos, los cunas. Bajando en su canoa por el Atrato, se encontraron con veinte canoas de



los cunas que subían por el gran río. En tablada la lucha entre el agua, salieron vencedores Séver y sus hijos y la canoa misteriosa los trasladó en pocas horas a su bohío en las cabeceras del Atrato.

Séver y los suyos se dedicaron a hacer más provisión de flechas para volver contra los cunas pasados cuatro meses y a su vez, los cunas, se previnieron para salir a su encuentro o para buscarles después de dos meses y medio.

Al fin, los cuna se fueron contra los catíos en diez canoas, pensando atacarlos cuando estuvieran dormidos. Efectivamente, los encontraron en un bebezón y los sorprendieron con un ruido estruendoso como de una explosión. Al estallido, Séver se tiró al agua, como para hacerles creer que huía, pero a poco resurgió más valiente aún: dio muerte a todos y les sacó los colmillos para tenerlos como trofeos de victoria.

Al año siguiente tuvieron otro encuentro con los cunas que subían con veinticinco canoas. Esta vez, Séver tuvo miedo. Los cunas mataron a su tercer hijo, a Chiano, quien había sido mandado a atisbar desde un cañaflechal.

Los cunas hicieron flautas con los huesos de Chiano. Al tocarlas se rompieron en señal de que serían derrotados.

Séver, indignado, incendió el cañaflechal y los cunas se vieron obligados a salir a las playas del Atrato donde fueron vencidos por los catíos. Séver arrancó los dientes a los cadáveres de los cunas, los ensartó en una pita y los

colgó alrededor del bohío. Cuando aquellos se agitaban por sí solos y sonaban como campanas, era señal de que Séver y los suyos vencerían a los cunas.

Al mes, los cunas, a pesar de sus descalabros, subieron nuevamente con cinco canoas en busca de Séver, quien les hizo frente con tres compañeros, dejándose tirar con las flechas, pero evitando los golpes. Séver y sus acompañantes sólo llevaban cinco flechas. Recogieron las que les habían arrojado y con ellas vencieron nuevamente a los cunas.

Salió un día el hijo menor de Séver, Emágai, a cazar a las márgenes del río Atrato. Los cunas lo conocieron y lo persiguieron a flechazos hiriéndolo en el costado. Emágai arrancó al instante la flecha envenenada y corrió a casa, pero fatigado en el camino, se refugió entre las raíces de un árbol corpulento llamado comaba, donde lo encontraron los cunas y se lo llevaron para su campamento. Allí sanó. Entretanto, Séver, encontró los rastros de su hijo y de los cunas y comprendió lo que había pasado. Pensó entonces que los cunas se habrían ensañado con su hijo y, teniéndolo por cierto, juró tomar represalias.

Entre los cunas, hubo dos opiniones sobre lo que habrían de hacer con Emágai: unos decían que era necesario acabar con él; otros, que perdonarle la vida, manteniéndolo como rehén. Esta segunda opción se impuso.

Séver se presentó fuertemente armado en el poblado de los cunas, donde halló vivo a Emágai. Lo vio meciéndose en

una hamaca cuna. Su padre, aprovechando la noche, que para él era como de día, incendió quince bohíos. Los cunas, según iba apoderándose el fuego de sus casas, se retiraban con Emágai.

El jefe de los cuna y sus principales, eran partidarios de dar muerte a Emágai, en venganza de Séver, pero los demás indígenas no lo permitían porque le habían cobrado aprecio.

Emágai, que conocía las intenciones del jefe, le desafió un día y en la lucha, pereció el cacique de los cunas. En medio del desconcierto producido, Emágai huyó del campamento y se regresó a su casa. Los cunas salieron en su persecución, pero Emágai eludía las flechas, y al llegar la noche, los cunas ya no veían, mientras que Emágai corría sin peligro, lo mismo que de día.

Cuando Emágai regresó a su casa, Séver celebró su retorno con una gran bebezón, como quiera que ya no le esperaba vivo. En esa fiesta bautizó a sus hijos.

Después de la celebración, Séver reanudó la guerra con los cunas. Descendió, pues, con sus hijos, a la pelea y se encontraron con cincuenta canoas de los cunas que subían el Atrato. Se entabló la lucha y pronto Séver y los suyos acabaron con las cincuenta canoas y con sus ocupantes.

Como al mes, después de la victoria, Séver se estaba bañando en el Atrato, muy lejos de su casa, cuando le sorprendió con otra nueva expedición cuna que subía.

Los cunas saltaron a tierra con mucho cuidado y, dejando sus canoas amarradas a la orilla del río, se adelantaron por el tupido ramaje del margen hasta ponerse frente a Séver quien esquivó los primeros dardos como un pez, pero eran tantos que al fin quedó cosido a flechazos. Los vencedores llevaron su cabeza al poblado, como trofeo, donde lo recibieron con mucho júbilo.

Con los huesos de Séver, los cunas hicieron una flauta, pero al ensayarla, se reventó, como si Séver, aún después de muerto quisiera burlarse de los cuna que sólo pudieron acabar con él a traición.

Los hijos de Séver, cuando se enteraron de lo ocurrido, juraron, como en otro tiempo a su padre, vengarse de sus enemigos.

Bajo el mando de Emágai, que había vivido entre los cunas y era, como su padre, valiente y gran arquero, bajaron en persecución de los cunas, con sus aljabas repletas de flechas. Una noche, gracias a la potencia de sus ojos, hicieron un gran escarmiento entre los cunas y mataron a todos cuanto subían en su búsqueda. A las orillas del campamento cuna sólo bajaron, llevados por las aguas, las canoas ensangrentadas y los cadáveres.

Los cunas aunque eran muy valientes y no se desanimaban por las derrotas, ante esas muestras sangrientas que los hijos de Séver les mandaron, para enterarlos de la destrucción de su ejército, se vieron obligados a abandonar

sus tierras y a retirarse hasta las orillas del mar, en donde permanecen hasta ahora.

Los descendientes de Séver se apoderaron de las posesiones de los cunas.

Estas luchas empezaron por haber flechado los cunas a Karaví y la amistad entre las dos familias, no ha regresado nunca por completo.”

Otra de las leyendas se refiere a la lucha de los catios con los blancos. A pesar de haber sido recogido por María Betania hace mucho tiempo, todo indica, como afirma el Padre Pinto, que es una versión indígena de la conquista española.

—“Hace mucho tiempo, allá muy lejos, más allá del mar, vivían un rey y una reina blancos.

De esta lado del mar, vivían también dos reyes indígenas: rey y reina. Estos tenían muchas riquezas y entre ellas cuatro casas de oro, con todos los adornos también de oro.

Los reyes blancos se enteraron de esas riquezas y prepararon una expedición que viniera a repartirlas, por las buenas, con los reyes indios, pero el rey indígena se negó a entregar nada y entonces se encendió la lucha.

Los indios eran muy valientes pero fueron vencidos por las armas poderosas de los blancos.

Los soldados blancos cortaron la cabeza del rey indio y tomaron cautiva a la reina y se dividieron. La mitad se volvió a dar cuenta al rey blanco de lo ocurrido y a presentarle la cabeza del rey indio y a llevarle la reina prisionera. La otra mitad se quedó con el propósito de apoderarse de los tesoros.

El rey blanco, al oír la noticias de los soldados y al ver la cabeza del rey indio y a la reina cautiva, se indignó contra sus soldados e hizo que la viuda se sentara ante él para consolarla, pero ella lloraba mucho.

Después, el rey mandó otra expedición con la orden de que le llevaran las riquezas, pero cuando ésta llegó, los soldados de la primera que se habían quedado, tenían ocultos todos los tesoros y aún permanecen ocultos.

En esos tiempos de la llegada de los blancos, había un jefe indígena muy valeroso y hábil para la guerra. Se llamaba **Ambeu** y luchó ferozmente para salvar a los suyos de los blancos. Siempre que resultaba vencido, formaba nuevas tropas y oponía resistencia.

Los españoles lo perseguían sin descanso y como no habían podido matarlo con las balas, hicieron un hoyo profundo y lo cubrieron con ramas. **Ambeu**, en un combate, corrió por allí ignorando el peligro. Cuando cayó, los blancos se acercaron y le tiraron flechas y piedras hasta que murió.

Le sobrevivieron sus hijos Corpus y Umucumia, valerosos como él, y siguieron luchando contra los forasteros.”

La siguiente leyenda hace alusión también a la presencia de los blancos en el Chamí y la razón por la cual, en la actualidad, los indígenas carecen de oro. La versión la tomamos de la anciana Domitila Siágama, madre del cacique Mario Restrepo Siágama. En el año de 1990, cuando nos entregó la versión, estaba ya muy anciana y enferma, pero con una lucidez sorprendente. A los dos años, murió doña Domitila. Vamos transcribir textualmente la leyenda:

- “En antigua, una indígena que estaba en tambo con una hija, vio por la noche debajo del piso, como una candela que se movía, como una vela. Esa candela daba miedo a los indígenas, porque movía, pero miraron mejor y vieron que eran como animal con cola que se movía despacito. Cuando animal movía, dejaba una candela amarilla, amarilla como candela de vela. La mamá dijo a hija que cogiera el animal que parecía candela, pero que no era, que no le diera miedo. La hija bajó siempre con miedo y cogió al animal, que era un gurru y entraron con gurru en el tambo. El gurru se hizo amigo de ellos, porque indígenas cuidaban y daban de comer. Cuando ya era de día, la mamá bajó del tambo y vio debajo del piso unas pepitas amarillas como oro. ¡Y era oro!. Indígena dijo a hijas que candela que habían visto de noche, eran pepitas de oro.

Cuando llegó marido de indígena, que estaba en monte buscando animales, dijeron que gurru cagaba oro. Hombre no quería creer. Decía que eran mentiras, que mostrara el

oro. Mujer mostró oro, y tampoco el hombre creyó, y dijo que habían conseguido en otra parte.

Bueno, esa noche, como gurre tenían en tambo, el gurre comenzó a cagar y cagaba orito amarillo que también parecía candela. Hombre ahí sí creyó que habían dicho purita verdad y pusieron contentos y guardaron oro.

Bueno, un día, maíz amarillo se acabó y dieron maíz blanco para comer al gurre y entonces esa noche, cuando esperaban que cagara orito amarillo, cagó otra cosa que brillaba, pero como color blanco. Indígenas estaban aburridos porque gurre ya no cagaba más oro amarillo y entonces se acostaron todos aburridos y dejaron las cositas blancas en el piso y no quisieron recoger.

Cuando ya era de día, una hija vio las cositas blancas y vio que eran duras como piedras bonitas, y llamó al papá y le mostró. El papá también vio y entonces vieron que era plata. Indígena se puso a pensar y entonces ese día consiguió maíz, otra vez amarillo para el gurre. Esa noche, gurre cagó otra vez oro amarillo. Entonces indígena dió cuenta que gurre cagaba oro si comía maíz amarillo y si comía maíz blanco, cagaba plata.

Así, indígenas tuvieron oro y plata, y llenaban cántaros grandes. Pero indígenas no peleaban por oro, porque antigua no había envidia ni mataban por el oro. Bueno, así pasó mucho tiempo y gurre no se ponía viejo y cuidaban mucho, porque siempre ponía oro. Esta historia me contó mi papá y a él también habían contado los de antigua.



Cuando llegó Cristóbal (Colón), mandó soldados como bandoleros y entonces comenzaron a matar indígenas para quitar oro. Entonces un día llegaron soldados al tambo del indio que tenía el gurre y quitaron todo el oro que guardaba en el cántaro y preguntaron de dónde sacaba el oro. Pegaron duro al indígena y no dijo nada del gurre. Y pegaban y pegaban con palos y no decía nada. Soldados aburrieron de pegar y se fueron. Entonces indígena que tenía gurre escondido en el zarzo, dio mucha rabia y tenía mucho miedo que fueran a matar por el oro. Entonces cogió el gurre y metió debajo del brazo y se fue para el río San Juan. Cuando llegó al río San Juan tiró el gurre al agua, como en una corriente de remolinos, y dijo que no volviera a salir, porque blancos querían coger para ellos. Y esa es historia y entonces indígenas no tuvieron más oro.”



1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

## VI. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MITOS Y LAS LEYENDAS.

A continuación vamos a presentar unos relatos relativamente cortos en donde aparecen unos mitos y leyendas, que fueron escritos por los maestros indígenas de la región del Chamí en el año de 1992.

Los autores, en su mayoría son jóvenes, con un promedio de edad de 25 años, que obtuvieron el título de Bachilleres Pedagógicos, dentro de un programa de profesionalización que adelantó el antiguo Centro Experimental Piloto de Risaralda. Precisamente dentro de una de las etapas de dicho programa que se adelantaban en períodos vacacionales, tuvimos la oportunidad de trabajar con dichos maestros, quienes, divididos por grupos, reconstruyeron dichas narraciones por escrito.

Es necesario hacer algunas observaciones al respecto:

1- Como decíamos en la parte que hace referencia a la influencia misionera, la existencia del internado para indígenas en la zona de Purembará, determinó que los niños no pudieran recibir de sus padres la tradición oral, propia de un grupo en donde la cultura escrita sigue siendo la excepción. En este sentido, las generaciones que

asistieron al internado y recibieron una educación formal, casi todos manifiestan que “los cuentos de antigua” ya no los conocen.

2- Los jaibanás e hijos de jaibanás, son los que conservan en su memoria las tradiciones y esto lo pudimos constatar con algunos maestros, hijos de jaibanás, ya que eran los que intervenían más y hacían los principales aportes dentro del proceso de reconstrucción de algunas leyendas.

3- Todas las leyendas, inclusive la de “El hombre cazador”, que es sin lugar a dudas una variante del mito de Jinopotabar, son muy cortas, debido a que el grupo debía entregar por escrito las leyendas o mitos que recordaban y en este sentido, aún siendo maestros, tienen unas grandes limitaciones con el idioma español. De hecho sorprende ver cómo los maestros intervienen en sus asambleas o en sus sesiones de capacitación, cuando hablan en su lengua; un poco menos cuando las intervenciones las deben hacer en español, pero definitivamente muy sintéticos cuando se trata de poner por escrito sus ideas.

4- Si exceptuamos los dos últimos relatos, que provinieron del anciano Avelino Nacávera en Kundumí, los demás, que escribieron los maestros, son versiones contextualizadas, en la medida que hablan de “explosivos”, “soldados”, “jinetes” y hasta aparatos sofisticados para poder ver en las profundidades de las aguas. Esto confirma el hecho de que el mito se re-crea permanentemente, se contextualiza, especialmente por las nuevas generaciones. Inclusive, en el relato que habla de los hombres del “mundo de abajo”, los maestros terminaron escribiendo: “Y, colorín colorado

este cuento se ha acabado”, mostrando la gran influencia que han tenido de la educación formal, en donde han accedido al conocimiento de los cuentos clásicos de la literatura universal.

5- Tanto los maestros, como los ancianos coinciden en afirmar que a los jóvenes ya no les interesa las “historias de antigua” y cuando son narradas, les produce cierta risa. Todo esto hace parte de la fuerte influencia que ha tenido la racionalidad en las escuelas, los medios de comunicación y el contacto con la población negra y mestiza de Mistrató y Pueblo Rico.

- Guardianes de sebaderos de frutas.

Versión de los maestros: Hernando Siágama, Flaviano Siágama, Arcángel Siágama y Hernán Nengarabe.

“Un día se fueron a un sebadero de frutas dos compañeros. Era una montaña llamada Altomira. Allí se quedaban hasta la noche esperando que llegaran unos animales llamados Perros de Monte. Cuando principiaron a llegar los animales, los fueron matando a flechazos uno por uno.

Después de recoger a los animales, volvieron a colocar las trampas y se quedaron esperando para ver si llegaban más animales. Eran las doce de la noche y entonces empezaron a oír la voz de un arriero. Ellos se quedaron pensando de dónde saldrían esos arrieros. Al rato pasaron por el sitio donde estaban las trampas y pudieron ver a 12 mulas y dos arrieros. Pudieron oír entonces que los arrieros se acercaban a una roca y uno de ellos tocó y gritó que por

favor abrieran. El dueño del oro abrió y pudieron observar cómo salía una luz brillante, producida por el oro. Los arrieros de inmediato principiaron a descargar y a guardar el oro.

Los dos compañeros que iban de cacería, regresaron a sus casas tan pronto amaneció y principiaron a contar a los blancos, lo que había sucedido.

Como los blancos son más astutos, dos de ellos invitaron a uno de los indios para que los acompañara al sitio en donde se encontraba almacenado el oro. Cuando llegaron a la media noche al sitio indicado, uno de los hombres blancos tocó en la roca y pidió que le abrieron. La roca se movió y pudieron entrar los dos blancos y el indio. Cada uno de los dos blancos había llevado diez talegos y los llenaron de puro oro. Tan pronto estuvieron listos, los dos blancos salieron corriendo y el indio se quedó atrapado entre la roca y se convirtió en oro.”

- El Tiunía.

Versión de los maestros: Sebastián Nariquiaza, Nicolás Querágama, Alipio Niaza, Arnoldo Siágama y Rosa Elvia Arce.

“Había una vez un animal llamado Tiunía y estaba acabando con la gente que pasaba por el camino que va a Puerto de Oro. En esa época no se llamaba Puerto de Oro sino La Boca.

Cuando pasaban las personas, el animal del agua, Tiumía, que tenía un pico muy largo, los atrapaba y los llevaba hasta una cueva que quedaba en una peña.

Un día, llegaron dos mellizos que eran jaibanás grandes y tenían la capacidad de matar al Tiumía, hicieron un muñeco parecido a un hombre, de madera de balso.

Los dos mellizos metieron al agua el muñeco de balso y entonces el Tiumía, cuando trató de capturarlo, quedó enredado en el balso y los gemelos lo pudieron matar con una lanza.

Así, triunfaron sobre el peligro y evitaron que el animal siguiera capturando mas personas.”

-Hombre pescador.

Versión de los maestros: María del Carmen Niaza, Mario Restrepo , Lina Restrepo, Gildardo Palacio y Elías Caizales

“En una ocasión estaba pescando en el río Agüita, un hombre que se llamaba Chaquizama. El pensaba pasar al otro lado del río por medio de una varilla que sostenía en las manos, pero no pudo y cayó al río.

Al caer al agua se fue debajo de una piedra grande y allí encontró unos animales grandes: el marrano del agua, el ganado del agua, el pato del agua y el burro del agua.

El hombre, al ver todos esos animales, se asustó y salió rápido del agua. El señor enfermó luego y murió. El espíritu del hombre quedó encerrado en el agua y a pesar de que era jaibaná, se murió. El hombre pensó que los animales no le iban a hacer nada.”

- El jinete

Versión de los maestros: El mismo grupo anterior.

“Había un señor que era vaquero. Una vez se fue a un viaje largo por la orilla de un río. El iba a caballo y llevaba un burro y en ese burro llevaba muchas herraduras. El vaquero se dio cuenta que a medida que el burro caminaba, las herraduras se iban cayendo y entonces se detuvo y se metió al agua para sacar las herraduras. El río era muy profundo y el señor no volvió a salir.

Al pasar un rato salió el hígado del vaquero y flotaba en el agua. En ese momento pasó un señor por allí y al observar el caballo con la silla y la mula, miró al río y pudo ver el hígado flotando. De inmediato el señor avisó a unos soldados y trajeron diferentes armas y con un aparato especial miraron en el fondo del río y pudieron observar muchos animales. Les tiraron quinientos kilos de pólvora y al estallar la pólvora salieron unos animales grandes, como marranos de agua, muertos”.

- El jaibaná que quería adueñarse de los animales.



Versión de los maestros: William Nayasá, Ovidio Huipa, Abelardo Nariquiáza, Carlos Enrique Caizales y Carlos Guatiquí.

“Una vez un jaibaná fue a pescar en un charco grande en donde había dos piedras grandísimas. Él pensó adueñarse de la piedras y pensó saltar a la otra orilla del charco por medio de una vara bien grande que tenía. Desafortunadamente no pudo saltar hasta la orilla y cayó en el agua. De inmediato aparecieron los animales y se lo llevaron para una cueva que había debajo de una de las dos piedras grandes. En esa cueva vivían toda clase de animales del río: marrano de agua, Dophakas, sirenas, culebras, nutrias, burros de agua, karakamia, Dokabira Pípiurr y otros. Este jaibaná estuvo tres días debajo del agua. Había una señora que lo vigilaba y entonces él observó que había una luz que provenía de la parte superior, y que pasaba por una especie de hueco. El señor no dijo nada, porque por allí, él pensaba fugarse. Esperó entonces el momento oportuno y cuando los animales salieron a buscar comida junto con la señora que vigilaba, abrió entonces un hueco más grande por la parte de arriba de la curva y se fugó. Luego tapó el hueco con unas hojas secas

El jaibaná se fue directamente para su casa y le contó a su mujer, lo que le había sucedido. El jaibaná principió a cantar jai por la noche, pero no pudo hacer nada por su vida, porque los animales le habían robado el espíritu. Es decir, los animales le habían devorado el espíritu a este señor, y al amanecer murió.”

- El perico de agua.

Versión de los maestros: Luis Arce, Mario Fernando Restrepo, Evaristo Carrasco y Fidel Ciágama. (Otros maestros que tienen este mismo apellido, los escriben Siágama, con S.)

“Un día un jaibaná se fue a pescar al río Currumay en ese tiempo en el río Currumay había muchas clases de pescado. Cuando iban a ser las tres de la tarde, el día se puso oscuro y parecía que era de noche.

El Jaibaná se puso a pescar en un charco del río y de pronto sintió que una persona le cogía la vara y la tiraba. Así sucedió en varias oportunidades. Ya a lo último el tirón fue mas grande y entonces el jaibaná sintió que había agarrado algo y principió a tirar, hasta sacar a la orilla un animal parecido al perico. Al ver a este animal, el hombre se asustó, dejó la vara en el charco y salió corriendo.

El hombre creyó que era un espanto peligroso y por eso resolvió irse para la casa. cuando iba caminando, cayó un rayo fuerte y principió a llover sin parar. El hombre entonces principió a correr y al subir por una falda, se dio cuenta que el día estaba despejado y normal. Al rato llegó a su casa y por la noche vio en sueños un animal. Pensó entonces que si él no hubiese sido jaibaná, el animal lo había matado con el rayo.”

- La cacería.

Versión de los maestros: Adriano Siágama, Luis Arce,  
Rodrigo Nacávera y Bertilda Naquerúgama.

“A un niño le gustaba mucho la cacería y un día se dio cuenta que la mamita (abuela) se había muerto y algunos le decían que se había ido para el cielo en cuerpo y alma y se había formado el Sol.

Un día el niño le dijo a la mamá que preparara el fiambre, que moliera maíz, preparara boya y carne de monte, que se iba a madrugar a las cinco de la mañana.

Antes de partir para el monte, el niño le dijo a la mamá que le tuviera preparada una bebida de achiote, para tomársela cuando regresara, porque eso le iba a servir para que le salieran plumas en los brazos y en todo el cuerpo, para poder volar, ya que le había dicho que la abuela se había convertido en Sol y él quería comprobar si era verdad o no.

Cuando el niño regresó de la cacería, la mamá le dio la bebida y el niño se retiró un poco de la casa y juntó candela para comenzar a subir con el humo.

Una vez que el niño subió y regresó, pudo comprobar el sitio en donde se encontraba la abuela. Lo que le habían dicho era cierto.”

- La población de zaragoza.

Versión del maestro: Ovidio Huipa.

“Zaragoza era un pueblo de indígenas, que ahora le pertenece a los libres. Ese pueblo era de indígenas y en esa época existía el Andokuma. Los viejos iban a cazar al monte y no volvían más, se perdían. El animal se devoraba a todos los que entraban al monte y por esa razón el pueblo se iba acabando.

Una señora del pueblo tenía un hijo pequeño y ella era viuda porque a su marido se lo había comido el Andokuma.

Cuando el muchacho creció, estaba grande, como de nueve a doce años, empezó a afilar un chuzo de chonta y él estaba seguro que había un animal en el monte y que ese animal era el que estaba acabando con la gente. El muchacho pensó hacer primero una flecha, pero después hizo una bodoquera y le dijo a la viejita que le preparara la comida porque se iba para el monte para ver qué era lo que había.

Cuando ya estaba bien adentro del monte se encontró con un cusumbo, le dio garrote y lo mató. Más adelante encontró un zorro, luego un lobo, después un tigre y los iba matando a todos. Después no aparecieron más animales.

Siguió caminando y encontró otros animales y también los mató. De pronto vio una cueva y había un poco de susungos y ahí permanecían. Tapó todos los huecos por donde salían los animales, con una piedras y con palos. Luego pensó en hacer fuego con una leña que recogió,

prendió una fogata y cuando salían los animales los iba matando a todos a puro garrote. Cuando ya no salían más animales, entró a la cueva para ver qué había por dentro. Encontró entonces en la cueva a un viejito, que era el jefe de los animales, el que producía los animales. El viejito le habló y le dijo que no lo matara a él, que él no tenía la culpa. Entonces el niño le dijo al viejo que no soltara más animales porque estaban acabando con todos las personas del pueblo. El muchacho dejó al viejito y no lo mató”.

- El hombre y el león.

Versión del maestro Angelio Wasorna.

“Antiguamente un hombre había ido de cacería a una montaña, a un pueblo llamado Torblanca. Cuando estaba subiendo por la montaña arriba, comenzó a matar animales y cuando se le acabaron las flechas se quedó sentado para labrar más flechas y untarles veneno.

Después de organizar todo, volvió a buscar más animales, como pájaros y otros más. Cuando llegó a una parte plana, oyó un ruido que salía de la tierra. Al señor le dio miedo y cuando sintió esto, el señor preparó la flecha envenenada.

Se fue acercando entonces al sitio de donde salía el ruido y vio que un animal estaba buscando las huellas del cazador y se tomaba la orina del cazador. En ese momento el señor pensó que el animal se lo iba a devorar y entonces buscó una árboles para poder ponerse a salvo. Antes que el animal se le fuera encima, él le tiró una flechas y entonces el animal se enfureció y se le lanzó encima, pero el señor

corrió y se escondió detrás de un árbol y después en otro y así logró defenderse del animal. El hombre entonces se echó a rodar por una pendiente y el león salió corriendo detrás de él, pero había un helecho y lo confundió con el hombre y lo destrozó.

El hombre, después de haber rodado se escondió entre el rastrojo y cuando el león regresó al sitio donde había estado peleando con el hombre, éste se encontraba mal herido y completamente desnudo. Sin embargo, el león también estaba muy mal herido por el veneno de las flechas y murió.

El animal quedó muerto y nadie lo recogió.”

- El cazador.

Versión de los maestros: Ovidio Huipa, Arcángel Siágama, Fidel Ciágama y Bertilda Naquerúgama.

“Un día dos hombres se fueron de cacería por la noche para matar Perro de Monte en un comedero de unas frutas de árbol. Hicieron una escalera para subir a un árbol grande y hacer un andamio, porque alrededor del árbol pudieron observar unas huellas de personas y entonces se imaginaron que podían ser de una Mojana. Cuando hicieron el andamio y cuando llegó la noche se subieron al árbol y se quedaron “pistiando” hasta que llegaron los perros de monte. Inmediatamente comenzaron los hombres a tirar flechas envenenadas a los animales, pero cuando tiraban las flechas se cayeron del árbol.

Al rato oyeron los gritos de la Mojana que se venía acercando al árbol donde ellos estaban. Luego ya sintieron que el animal empezó a sacudir la escalera y como los hombres no caían, entonces la Mojana comenzó a subir por la escalera. Entonces los hombres se asomaron por el andamio y tumbaron la escalera para que la Mojana también cayera al suelo. Cuando el animal se dio cuenta que no tenía por donde subir a la parte alta del árbol, principió a recoger a los perros de monte que los cazadores habían matado y se los fue comiendo todos.

Los dos hombres cogieron unas guascas y se amarraron al árbol para que la Mojana no los fuera a tumbar.

Como la Mojana no se quería ir, los hombres comenzaron a tirarle flechas y el animal, cuando se estaba muriendo, lleno de rabia comenzó a sacudir el árbol para hacer caer a los hombres. Los hombres se desmayaron de susto pero como estaban amarrados al árbol, no se cayeron. Entonces el animal comenzó a gritar de una manera horrible y miedosa y se fue retirando poco a poco y se fue a morir a una cañada.

Cuando amaneció, los hombres bajaron del árbol y se pusieron a buscar a los perros de monte, pero no encontraron a ninguno. Luego comenzaron a buscar a la Mojana y la encontraron muerta en la cañada. Se arrimaron al animal con mucho miedo y comenzaron a tocarla con un palo para ver si estaba muerta o dormida. Pero estaba muerta y la pudieron ver de cerca: era un animal peludo, con uñas largas, corta la nariz y la boca ancha.”

- Bajada de los espíritus a la tierra.

Versión de los maestros: Elías Caizales, Hernán Nengarabe y Carlos Caizales.

“Una vez una abuelita vivía con sus hijos en la casa. En las horas de la mañana los hijos salieron a trabajar al campo y la abuelita se quedó sola en la casa moliendo la harina.

Al momento la abuelita oyó gritar a una persona y salió al patio y encontró un grupo de personas, pero que eran espíritus. Entre ellas había una hija, que había muerto pero tenía forma de persona. La hija le dijo a la mamá: yo vengo a visitarla y vengo por usted. Enseguida la hija principió a invitar a las otras personas, que eran espíritus, para que entraran a la casa. La abuelita estaba cerca del fogón tostando maíz y las personas se fueron acercando y la fueron saludando y cada uno fue dando el nombre y diciéndole si se acordaba que ellos ya habían muerto.

La abuelita al ver esa multitud de gente se había echo en un rincón muerta de miedo, al ver tanta cantidad de espíritus.

Entonces principiaron a celebrar un ceremonia con baile y en los cantos decían que ellos bajaron de arriba hacia abajo por un camino llamado Guakoda, y quería decir que cuando ellos iban a volver a salir por la escalera, entonces la iban a desbaratar.

Al rato llegaron los hijos a la casa y encontraron a la mamá con mucho susto y la ayudaron a levantar, porque ella se



había desmayado. La mamita les contó la historia y les dijo que porqué la habían dejado sola. La abuelita murió poco después.”

- El jaibaná que curó maleficios de la tierra.

Versión de los maestros: el mismo grupo anterior.

“Anteriormente en las cercanías del río Agüita, todo era selva y había muy pocos indígenas, quienes vivían de pesca y cacería.

Un día un señor fue a pescar al río y pudo coger muchos pescados, los ensartó en unos bejucos y se los echó a la espalda. Después principió a cruzar el río y cuando iba en la mitad, aparecieron los Dokumas y lo llevaron hasta el fondo del agua, debajo de una piedra, en donde había una cueva.

Pasaron unos días y el señor se encontraba muy aburrido, pues los animales le traían pescados crudos para que comiera.

Un día escuchó el chillido de un paletón y entonces miró hacia arriba y pudo ver un pequeño hueco por donde entraba la luz del Sol. El señor, cuando los animales salieron todos, aprovechó para fugarse por el hueco que había arriba. Así pudo llegar hasta la orilla del río.

Los animales, cuando regresaron no lo encontraron y estuvieron buscándolo un rato y al no hallarlo, regresaron a la cueva.

El señor llegó a la casa y por la noche se enfermó y murió. Y así sucesivamente, todos los indios que llegaban a pescar al río, morían luego. entonces los indígenas llamaron a un jaibaná para que curara la región y así lo hizo. Desde ese momento no volvieron a enfermarse.”

- Dos cazadores.

Versión de los maestros: Flaviano Siágama, Carlos Guatiquí, María del Carmen Niaza, Jesús Alipio Niaza y William Nayasá.

“En el sitio de Alto Beké existían dos hombres que tenían sus parejas. Un día salieron los hombres de cacería a un sitio muy lejano y dejaron a sus dos mujeres, solas.

La casa en donde ellos habitaban había sido construida en el camino de un oso. Al medio día apareció el oso cerca de la casa y las mujeres, al verlo, principiaron a amenazarlo. El oso cuando se sintió atacado se fue encima de una de las señoras y principiaron a luchar por un largo rato. La otra señora se encaramó en la casa y principió a dar gritos. Los maridos oyeron los gritos y bajaron de prisa con una flecha envenenada. Cuando llegaron, encontraron al oso luchando con la mujer y ella se encontraba toda desnuda y la boca llena de tierra.

Los dos hombres entonces mataron al oso con el veneno y con la misma carne del oso curaron a la señora. También le quitaron la piel al oso, la manteca y los huesos.”

- El hombre violador.

Versión de los maestros: Rodrigo Nacávera, Sebastián Nariquiáza, Gildardo Palacio y Mario Fernando Restrepo.

“Había un señor casado que tenía su familia, pero se enamoraba de todas las jovencitas que veía. Tan pronto enamoraba a las mujeres, por las noches llegaba hasta la casa de ellas y las violaba. El señor utilizaba una “contra” para hacer dormir a todas las personas que se encontraban en el tambo de la jovencita que iba a violar, para poder dormir con ella sin que nadie se diera cuenta.

En una ocasión, le prepararon una trampa cuando se dieron cuenta que esa noche iba a violar a una jovencita. La que preparó la trampa fue una anciana y para evitar que hiciera efecto la contra del violador, comenzó a lavar la casa con agua, antes de dormirse.

La anciana esa noche se acostó cerca del fogón y consiguió una brea y con ella construyó un velón y lo puso a calentar en el fogón y se puso a esperar a que llegara el señor donde la muchacha para violarla como era su costumbre.

Cuando ella menos pensó, llegó el señor al tambo y se fue encima de la muchacha y la anciana dejó que él estuviera encima y entonces sacó la brea caliente y se la restregó por la espalda al señor. El hombre pegó un grito y se fue rápido para su casa.

Al otro día le preguntaron al señor por qué tenía toda la espalda pelada y él no pudo explicar. Así dejó el vicio de violar a las muchachas.”

- La chucha blanca.

Versión de los maestros: María Lina Restrepo, Arnoldo Siágama, Hernando Siágama y Abelardo Nariquiaza.

“Antiguamente había una fiesta e invitaron a muchas familias. En las horas de la tarde fueron llegando las personas y empezó la fiesta. Ya a las nueve de la noche algunos hombres estaban borrachos de tanto tomar chicha. Unas mujeres salieron a bañarse al río y era época de Luna Llena y vieron al otro lado del río un hombre blanco y peludo que se tiró al río. Las mujeres salieron corriendo para la casa y les contaron a los hombres lo que habían visto. Les dijeron que tuvieran mucho cuidado porque había una animal muy grande que se llamaba chucha blanca y los hombres les respondieron que le dejaran venir.

Los hombres comenzaron a tocar tambor y al rato apareció el animal en el patio, subió a la casa y se asomó por la puerta. Cuando el animal se asomó, le ofrecieron chicha y le preguntaron a qué venía y él respondió con mímica y con señas y enseguida le tiraron un tambor y empezaron los hombres a pelear con el animal. Primero un indígena se enfrentó con el animal y ya casi le ganaba, pero de un momento a otro el hombre cayó debajo del animal, y éste le pasó las garras por el cuello y empezó a chupar la sangre. Y así siguió con las demás personas, a las cuales las fue matando y chupándoles la sangre. Un hombre,

cuando se dio cuenta que ya casi todos estaban muertos, se subió en el zarzo de la casa y allí estuvo como tres días, sin hacer nada de ruido.

La persona que se escondió sabía que el Aribada llegaba después de las ocho y comía hasta las 12 y luego se iba a dormir hasta las tres. Cuando el animal salió, entonces el hombre bajó del zarzo, se fue corriendo hasta el río y se embarcó en una canoa que estaba amarrada a la orilla. Entonces fue a llamar a los soldados para que ellos mataran al animal. Cuando los soldados llegaron, el hombre les mostró el sitio donde estaba el nido del animal. El animal salió y dio un grito y se tiró al pie de los soldados y éstos le tiraron una lanza y lo mataron. Al animal lo picaron y lo enterraron y el señor que había llamado a los soldados los llevó hasta su casa y les regaló unos cántaro con oro y le llevaron en la canoa.”

- El joven casado.

Versión de los maestros: Evaristo Carrasco, Luis Arce, Fidel Ciágama y Mario Fernando Restrepo.

“Antiguamente había un joven casado que tenía cuatro hijos. Un día lo invitaron a una inauguración de una casa y se enamoró de otra mujer y quedó viviendo con ella un poco tiempo, pero la llevaba a todas las fiestas.

Una vez hubo una invitación a una fiesta y todos fueron invitados, pero el hombre casado resolvió no llevar a su mujer a esa fiesta porque le daba pereza de llevarla porque ella iba con los hijos y eran un estorbo.

La fiesta comenzó y la mayoría de las personas asistieron, menos la señora de él con los hijos. Principiaron a tomar y a bailar y como a la media noche el papá del joven casado lo llamó y lo regañó porque no había llevado a la señora a la fiesta, ni a los nietecitos. El papá le dijo además que él había organizado una fiesta muy especial y por lo tanto esperaba que hubieran asistido todos.

Resulta que el papá del joven era jaibaná y se había dado cuenta de un fracaso que había sucedido en la casa del hombre casado: había llegado la Aribada y mientras la mujer estaba moliendo maíz, se la comió y también a todos los niños. Por eso el papá estaba furioso con el hijo y muy triste porque habían muerto los niños y la mamá de ellos.”

- La pelea del oso con la Aribada.

Versión de los maestros: Carlos Guatiquí, Carlos Enrique caizales y Ovidio Huipa.

“Había una roza grande y una persona fue a espantar las loras para que no se comieran el maíz. El hombre empezó a caminar cerca de la roza y escuchó unos gritos muy fuertes y se subió a un árbol para ver qué era lo que hacía ese ruido, entonces vio a un oso grande que se acercaba y la Aribada también venía y se encontraron los dos en un sitio plano.

La Aribada le pegó al oso y empezaron una lucha horrible. El oso quebró un palo y con él le daba a la Aribada y ésta daba unos gritos y le pegaba con una garras que tenía en

los dedos de las manos. La pelea duró mucho rato y mientras tanto, el hombre observaba desde un árbol, la lucha. De un momento a otro todo quedó en silencio. El hombre bajó del árbol y cuando llegó al sitio en donde estaban peleando el oso y la Aribada, pudo ver que los dos animales estaban muertos. El oso estaba degollado y la Aribada estaba toda golpeada. El hombre llamó varios indígenas para llevarse al oso y sacarle la manteca y la piel. A la Aribada la picaron y la enterraron.”

- El cazador que cayó a otra tierra.

Versión de los maestros: María del Carmen Niaza,  
Norberto Siágama, Elías Caizales, Gildardo Palacio y  
María Lina Restrepo.

“Un hombre salía a cazar todos los días y tenía un perro que sabía mucho de gurre. Un día encontró un gurre y principió a perseguirlo con el perro, pero el gurre se metió en una cueva y principió a cavar y a sacar tierra hasta que el piso se desfondó y el gurre, el perro y el hombre cayeron al mundo de abajo y encontraron a otras familias que se llamaban Dojuras. Estas gentes se alimentaban por medio del vapor del chontaduro y como no tenían ano, no podían comer nada.

Cuando el cazador cayó en ese mundo de abajo, principió a comer plátano y pescado y luego iba a hacer sus necesidades. Cuando los indios Dojuras se dieron cuenta que el hombre sí podía comer y tenía ano, le pidieron el favor de que los arreglara, para poder comer como él lo hacía.

Entonces el señor cogió un cuchillo y le abrió un hueco a un Dojura, pero entonces principió a salir mucha sangre y el hombre principió a morir. Los demás compañeros del Dojura le dijeron al cazador que el compañero iba a morir y que así también lo iban matar a él. El cazador salió huyendo y llegó hasta donde una familia llamada chocor y lo escondieron debajo de una cama y así se pudo librar el hombre de que lo mataran”.

- La piedra que tragaba niños.

Versión de Avelino Nacávera, 1996. Kundumi.

“Un jaibaná vivía cerca del río Tatamá, en un sitio llamado Duábare y de pronto se oyó la noticia de que iba a llegar rodando una piedra muy grande hasta la bocana. Antiguamente las piedras eran hombres y por eso caminaban.

Cuando el jaibaná recibió la noticia les dijo a todos los indígenas que no dejaran salir a los niños porque la piedra los podía matar.

Y así fue, una enorme piedra llegó caminando y unos niños que habían desobedecido la orden y estaban jugando, fueron tragados por la piedra. Unas mujeres que estaban cerca salieron corriendo y avisaron al jaibaná que la piedra se había tragado unos niños. El jaibaná se fue entonces detrás de la piedra y cuando la alcanzó le enterró una lanza de macana, como se chuza a una guagua. La piedra entonces se rajó en dos partes y los niños salieron.



La piedra quedó allí en ese sitio y por eso las piedras ya no pueden caminar. Pero en las noches de Luna, salen unas luces de esa piedra y los "blancos" creen que allí hay un entierro de oro, pero nunca han encontrado nada. La piedra está todavía en el sitio que se llama La Quiebra, pero antes se llamaba Duábare."

La siguiente versión también corresponde a Avelino Nacávera, en la misma fecha y sitio.

- La mujer con la cabeza arrancada.

"Una pareja de indígenas salieron un día a coger caimos en el monte. Caminaron un rato y cuando llegaron hasta el árbol de caimo, el marido le dijo a la señora: "Yo voy a subir por el palo y voy a tirar caimos para que usted los recoja".

Cuando el hombre subió bien alto, la mujer, que estaba abajo, principió a reír y a reír, porque le estaba viendo al marido los testículos. En esa época los indios no usaban pantalones sino taparrabo. Cuando el hombre oyó la risa de su mujer, le preguntó qué pasaba, de qué se reía, pero la mujer no respondía y se quedaba callada.

Después de un rato todo quedó en silencio y cuando el marido miró nuevamente a la mujer se dio cuenta que ella se había quitado la cabeza y la tenía en las manos quitándose los piojos. El marido se asustó mucho cuando vio que su mujer se había quitado la cabeza y entonces principió a tirar caimos lejos y más lejos para que la señora

tuviere que apartarse bastante del palo del caimo. Cuando la mujer estaba recogiendo los caimos bien lejos, el hombre bajó rápido del palo y se fue para la casa todo asustado. El marido llegó a la casa y quitó la escalera para que la mujer no pudiera subir a la casa. Cuando la mujer llegó al tambo el marido le dijo: " ya bajo que estoy consiguiendo harina y boya para ir la monte". Bajó el hombre del tambo y se fue con la mujer hasta el sitio donde había una piedra muy elevada y con una escalera principiaron a subir. Cuando llegaron hasta la parte más alta de la piedra el marido le dijo a la mujer que iba a regresar a la casa para conseguir agua y cuando bajó, le quitó la escalera y la mujer se quedó allá arriba de la piedra, sola; quedó abandonada como castigo por haberse burlado del marido. El sitio donde se encuentra la piedra se llama **boroandé**, que quiere decir, el dueño de la casa de cabeza arrancada."

***Obras publicadas  
del mismo autor***

- \* Historia de la comunidad indígena Chamí.
- \* Documentos inéditos para la historia de Caldas, Chocó y Risaralda.
- \* América bajo la dominación europea.
- \* Cuentos para niños indígenas.
- \* Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda.
- \* Mundos reales e imaginarios del Chocó.
- \* Extrañados en su tierra.
- \* Cosme Marulanda: un hombre, un pueblo.

Victor Zuluaga Gómez  
Profesor de la Universidad  
Tecnológica de Pereira  
Pereira, Colombia, 1997





Ilustraciones de Gustavo López Valencia,  
Centro de Recursos de la Universidad  
Tecnológica de Pereira  
Técnica: Acuarela